

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

INFORMES Y MEMORIAS

N.º 18

EXCAVACIONES EN SANTA
MARIA DE EGARA (Tarrasa)

POR

J. DE C. SERRA-RAFOLS

Y

EPIFANIO DE FORTUNY

BARÓN DE ESPONELLÀ



MADRID, 1949

INDICE

	Páginas
Antecedentes de los trabajos.....	7
Los primeros hallazgos.....	12
Las criptas sepulcrales.....	12
La terminación de la basílica pavimentada con mosaico y el ábside de la misma.....	16
Silos cavados detrás del ábside.....	19
Sepulturas de tegulae.....	20
El mosaico de los pavos reales.....	22
Estudio de la tumba de debajo del mosaico de los pavos reales.....	26
Descubrimiento de un primer aljibe	33
Descubrimiento de un segundo aljibe.....	35
Exploración de la zona debajc del cimborrio.....	38
Rectángulo Noroeste.....	38
Rectángulo Suroeste y descubrimiento del baptisterio.....	40
Excavación del rectángulo Sureste.....	43
Descubrimiento de una sepultura debajo del baptisterio.....	48
Excavación del rectángulo Noroeste.....	51
Conclusiones	52

ANTECEDENTES DE LOS TRABAJOS.

Apenas creada, en enero de 1946, la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Barcelona, con fecha de 20 de febrero del mismo año redactamos una relación sobre los más interesantes campos arqueológicos de la provincia, y en ella se contenía una nota referente a las viejas iglesias de San Pedro de Tarrasa, bien conocidas de todos los arqueólogos, y sobre el emplazamiento de las cuales uno de nosotros hacía poco había publicado un trabajo (1). La expresada nota está concebida en los siguientes términos:

“El espolón cortado en los terrenos pliocenos del llano del Vallés por la fuerza erosiva de los torrentes de Vallaparádis y de Monner, en el término de Tarrasa, en el lugar donde se asentó el municipio romano de Egara, conocido principalmente por las inscripciones que contienen su nombre y por los documentos referentes a su obispado visigótico, es uno de los lugares de la provincia de mayor interés arqueológico.

En la actualidad se levantan allí los templos de San Pedro, San Miguel y Santa María, en los que subsisten elementos visigóticos al lado de otros posteriores románicos, los cuales durante el primer tercio del corriente siglo han sido objeto de una concienzuda restauración.

(1) J. DE C. SERRA-RÁFOLS, *La evolución del poblamiento en el término de Tarrasa*. “Estudios Geográficos”, vol. VII, 1946, págs. 47-72.

Esta ha determinado ocasionalmente la práctica en este lugar de diversas excavaciones, que por ser provocadas por aquellos trabajos, no fueron llevadas más adelante de lo que era preciso para efectuarlos, pero que, al mismo tiempo, demostraron la riqueza arqueológica de aquel suelo y enriquecieron el conjunto formado por aquellas tres iglesias con hallazgos muy valiosos.

Diversos problemas de gran interés relacionados con la cronología de aquellas iglesias sólo se puede intentar resolverlos mediante la prosecución de las excavaciones, llevándolas a cabo de una manera científica. Por ejemplo, el problema de la fecha del ábside de Santa María, investigar si corresponde a la basílica visigótica de tres naves o a un templo posterior (carolingio, o sea, del siglo IX), opiniones sustentadas, respectivamente, por Puig y Cadafalch y Gómez Moreno, sólo se resolvería si en el interior de la nave de la actual iglesia románica se encontrasen vestigios de la cimentación del ábside de la iglesia visigótica. Si por el contrario, estos vestigios faltasen, tendríamos un dato, aunque negativo, de gran valor a favor de la hipótesis de Puig. Asimismo allí podrían aparecer vestigios de la cimentación del testero o del ábside de la basílica de una nave pavimentada con el mosaico restaurado en 1920, hallazgo que sería de excepcional interés.

Fuera de las iglesias, en el espacio que las rodea, en los jardines de su parte posterior, en la plazoleta que las precede e incluso en los predios próximos, lo mismo los que ocupan la punta del espolón egarense que los que forman el comienzo de la Calle Mayor del antiguo pueblo de Sant Pere de Terrassa, hoy barrio de la ciudad de Tarrasa, hay terrenos en los que sería factible y muy interesante practicar prospecciones que, según el resultado que diesen, podrían ser seguidas de excavaciones formales. En ellas podrían aparecer restos de la Egara romana y del poblado ibérico que seguramente la precedió, una y otro de gran importancia para nuestra Historia.

Por todo ello se considera del mayor interés excavar el interior de Santa María y efectuar prospecciones en lugares próximos, y creemos que estos trabajos han de ocupar un lugar preferente entre los que la Comisaría Provincial proponga realizar al Ilmo. Sr. Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, para que sean incluidos en el Plan Nacional para 1947, puesto que el correspondiente a 1946 está ya formulado."

Aprobado por la Comisaría lo expuesto en la nota anterior, y elevado su contenido al Ilmo. Sr. Comisario General, Profesor Martínez Santa-Olalla, éste accedió a incluir estas excavaciones en la propuesta para el Plan Nacional de 1947, cosa que fué refrendada por la Superioridad. El eminente arqueólogo Sr. Puig y Cadafalch, que tanto se ha ocupado de las iglesias de Egara, cuya restauración ha dirigido; el Sr. J. Martorell, Director del Servicio de Conservación de Monumentos de la Diputación de Barcelona, y otras personas a las que se expuso este proyecto, abundaron en considerarlo de gran interés, y pudimos comprobar al hacer estas consultas que cuando en 1920 se levantó el mosaico emplazado ante Santa María y se excavó por debajo de él, no se prolongó la excavación por el interior del templo.

Como trabajo preparatorio, el día 2 de junio de 1946 hicimos una detenida visita a Santa María para apreciar sobre el terreno las posibilidades de los trabajos. El pavimento actual de la iglesia, en parte terrizo, en parte de baldosas, en parte de una especie de hormigón de mortero, sumamente irregular todo él, no presentaba señales de remociones recientes más que en la proximidad de la puerta de entrada. Más hacia el interior las ha habido abundantes en el curso de la Edad Moderna, de las que son buena muestra las numerosas losas sepulcrales de los siglos XVI-XIX que allí se encuentran, ya que al abrir las sepulturas que hay por debajo de ellas necesariamente hubo de destruirse todo lo existente hasta una profun-

dad, por lo menos, de 50 centímetros. El nivel del piso de la iglesia era exactamente el del mosaico exterior, del que se conservan pequeños restos en el interior, a la izquierda de la puerta de entrada, y otros, visibles desde el exterior, por debajo del muro de la fachada a la derecha de la puerta. Hay que observar que el viejo mosaico, una vez consolidado, se colocó unos 5-8 cm. más alto de lo que estaba antes, para evitar el estancamiento de aguas, de manera que para apreciar su nivel verdadero hay que atender al de estos restos que no han sido tocados. El indicado piso interior actual de Santa María hace una leve pendiente en dirección al ábside, pero esto no obstaba para que no pudiese tenerse la esperanza de descubrir vestigios antiguos de cimentaciones, sin que estas esperanzas en el resultado de los trabajos fuesen muy grandes. Sólo el interés excepcional del lugar justificaba los que se iban a emprender con entera abstracción de ideas preconcebidas.

Tal era el estado de estos proyectos cuando en el mes de diciembre de 1946, don Salvador Cardús, Secretario del Patronato de la "Biblioteca-Museu Municipal Soler i Palet", de Tarrasa, nos comunicó que la Junta de Obra de las iglesias de San Pedro proyectaba pavimentar de nuevo la de Santa María. El señor Cardús, ignorando, como es natural, los proyectos de la Comisaría, nos manifestaba el interés de estudiar el subsuelo de la misma antes de poner el nuevo pavimento, pues una vez éste colocado tal estudio sería difícil de verificar en muchos años. Dada la urgencia del caso nos pusimos acto seguido en contacto con don Francisco Pi de la Serra, Presidente de la Junta Municipal de Museos de Tarrasa, y el día 11 de enero de 1947 nos trasladamos a Tarrasa, y nuevamente el día 21 del mismo mes, organizando definitivamente los trabajos.

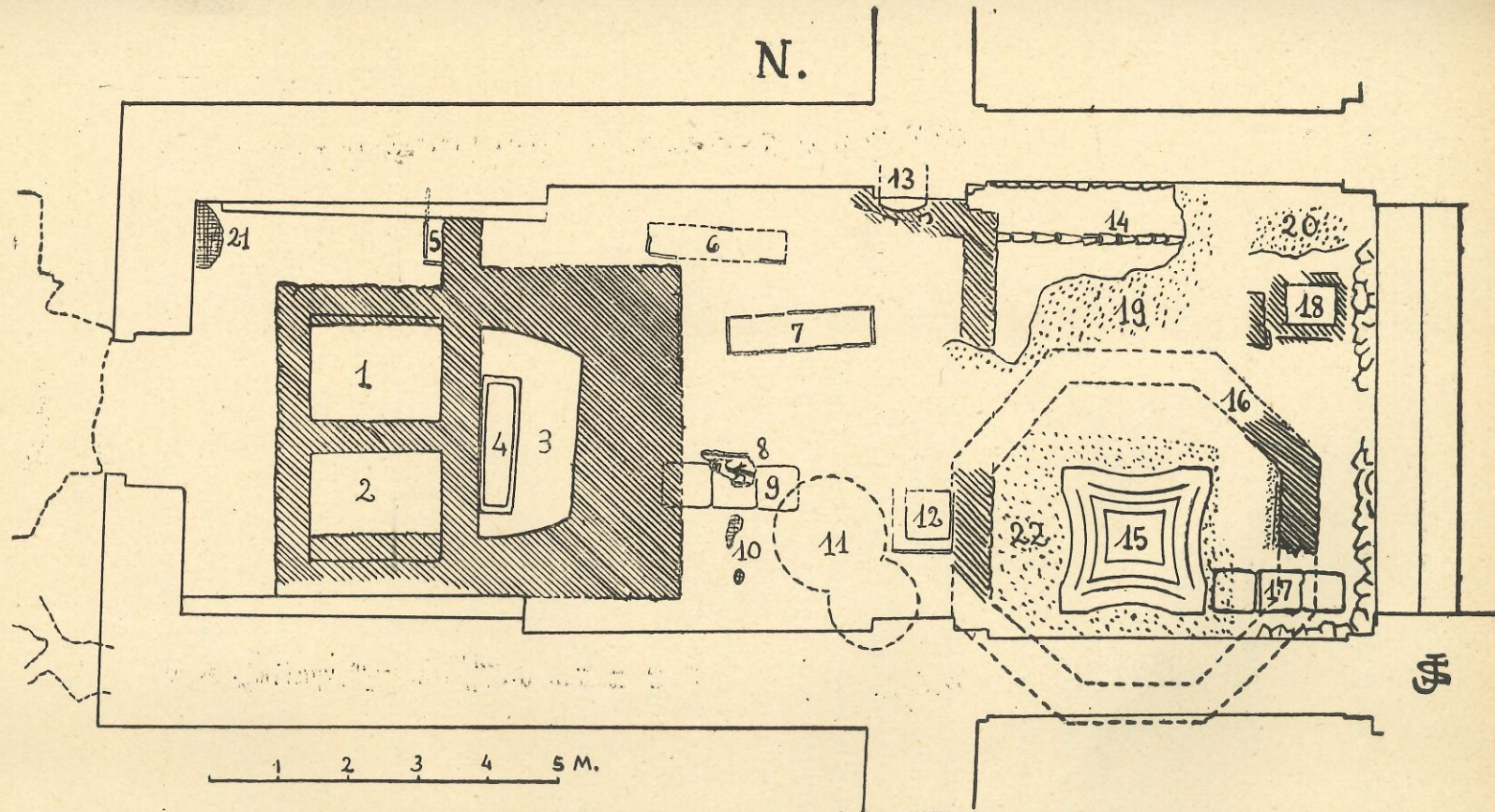


Fig. 1.—Plano de las excavaciones en el interior de Santa María.—1-2, criptas sepulcrales cuadrangulares; 3, cripta del interior del ábside; 4, sarcófago; 5-6-7, sepulturas de tejas; 8, mosaico de los pavos reales; 9, sepultura de bipedales debajo del mosaico; 10, pequeños fragmentos de mosaico; 11, silos; 12, aljibe número 1; 13, aljibe número 2; 14, canalización post-visigótica; 15, pila bautismal; 16, muro del baptisterio; 17, sepultura de bipedales debajo del muro del baptisterio; 18, sumidero; 19-20, restos del pavimento de la basilica de tres naves; 21, resto "in situ" del mosaico del pavimento de la basilica de una nave; 22, restos del pavimento del baptisterio.

LOS PRIMEROS HALLAZGOS.

(Véanse los planos generales de las figs. 1 y 2 y la sección de la fig. 3.)

La excavación había de extenderse a la nave de la iglesia, hasta los escalones que suben al presbiterio y a los dos brazos del crucero. En éstos y en aquél, situados a mayor elevación, no había que realizar ninguna obra en los pavimentos existentes, y fué decidido dejarlos en su estado actual, sin extender a ellos los trabajos.

Se iniciaron éstos a partir de la puerta de entrada de la iglesia, situada en el extremo Oeste de la nave. En el espacio inmediato a la misma se observaron señales de remociones no antiguas, pero a la distancia de 1,30 metros de la parte interior del muro que forma la fachada, se descubrió otro transversal a la nave, y, por lo tanto, paralelo a dicha fachada, de 50 centímetros de grosor, que se prolongaba en dirección al Sur hasta quedar oculto en la cimentación de una banqueta que refuerza parte del muro Sur de la nave del siglo XII. Por el Norte este mundo transversal se interrumpía a 1,15 metros del muro Norte de dicha nave y giraba en ángulo recto hacia el Este en una longitud de 2,30 metros, donde apareció un segundo muro transversal paralelo al primero.

LAS CRIPTAS SEPULCRALES (lám. I, fig. 1).

Explorada esta primera sección hasta dicho segundo muro, vióse se trataba de una cámara cuadrangular dividida en dos secciones sensiblemente iguales por un muro de 42 centímetros de grosor; ambas tienen interiormente 1,90 metros de largo; la situada al Norte, 1,50 metros de ancho, y la meridional, 1,60. Los muros que forman estas cámaras, de un grosor de 45 a 55 centímetros, son hechos de mampostería de piedras

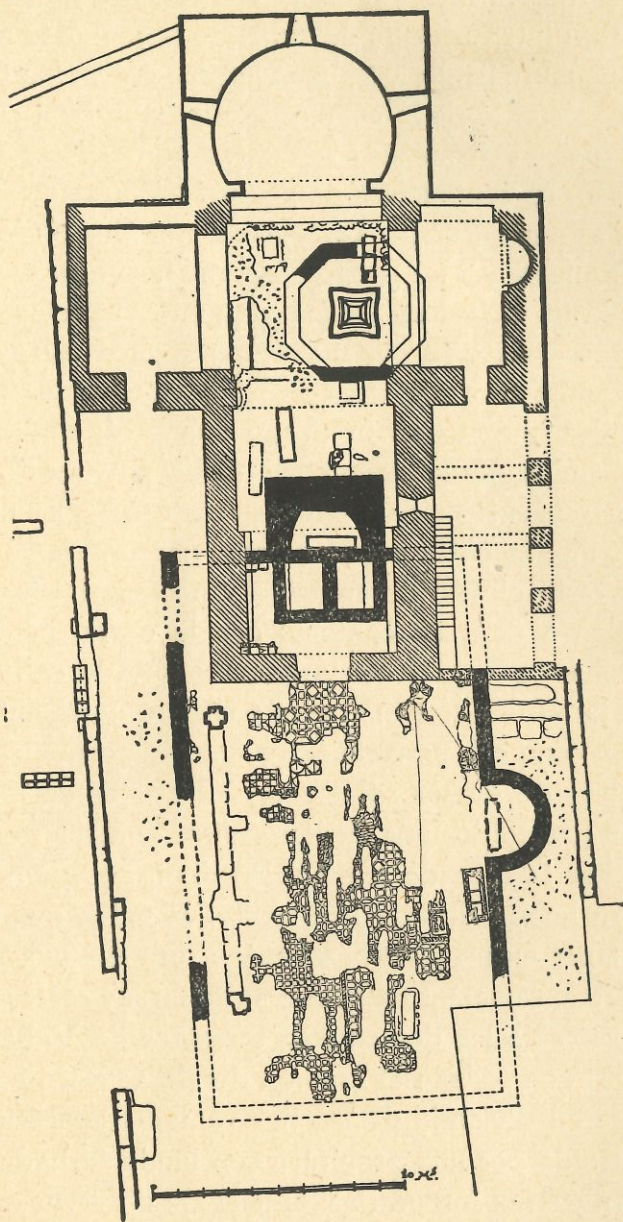


Fig. 2.—Plano de conjunto de la iglesia de Santa María, con indicación de los restos de la basilica de una nave y baptisterio anejo (indicaciones en negro compacto), y de los elementos subsistentes de los muros, pavimentos, ábside y pilares de la basilica de tres naves (líneas gruesas). Las construcciones del siglo XII se indican con rayado oblicuo. Los hallazgos del interior del templo corresponden a las excavaciones del Plan Nacional de 1947 y los del exterior están tomados de Puig y Cadafalch.

irregulares fuertemente unidas con argamasa y ambas cámaras presentan interiormente un refuerzo o banquetta correspondiente a sus muros exteriores más largos, o sea, los orientados de Este a Oeste; la de la cámara Norte, muy bien conservada y con las piedras dispuestas formando una especie de espigado, tiene sólo 15 centímetros de grosor, mientras que la correspondiente al muro Sur del compartimiento Sur tiene 35 centímetros de ancho y está peor conservada, sin que las piedras irregulares que la forman tengan ninguna disposición particular. La parte más alta que subsiste de estos muros queda a unos 20 centímetros por debajo del pavimento de mosaico y las cavidades que enmarcan tienen una profundidad de 1,16 metros, tomados desde el nivel de dicho pavimento, que será el que tomaremos siempre como base para todas las mediciones verticales. Por la parte exterior estas paredes son toscas, sin conservar resto alguno de enlucido, como no destinadas a ser visibles, sino a estar en contacto con la tierra, pero interiormente estaban enlucidas con argamasa fina de cal, de la que quedaban bastantes restos; el piso tenía por pavimento un hormigón hecho con cal, pero sin fragmentos de cerámica, de unos 4 centímetros de grosor solamente; las aristas de los ángulos no estaban protegidos por medias cañas, de manera que había que desechar la idea de que fuesen depósitos para agua, ya que ésta se habría filtrado fácilmente; la tierra que se descubrió al romper en un punto este pavimento era una arcilla rojiza compacta, semejante a la que se ve en los cortes formados por la erosión de los dos citados torrentes de Vallaparadís y de Monner, que rodean el espolón donde se asientan las iglesias. La pared divisoria de las dos cámaras apareció en gran parte destruída por una sepultura con lauda fechada en 1738, visible en nuestras fotografías. Hemos de observar que las dos banquetas citadas no presentaban señales de enlucido; pero éste, del que quedaban escasas muestras en los muros correspondientes a dichas banquetas, no seguía por debajo del pla-

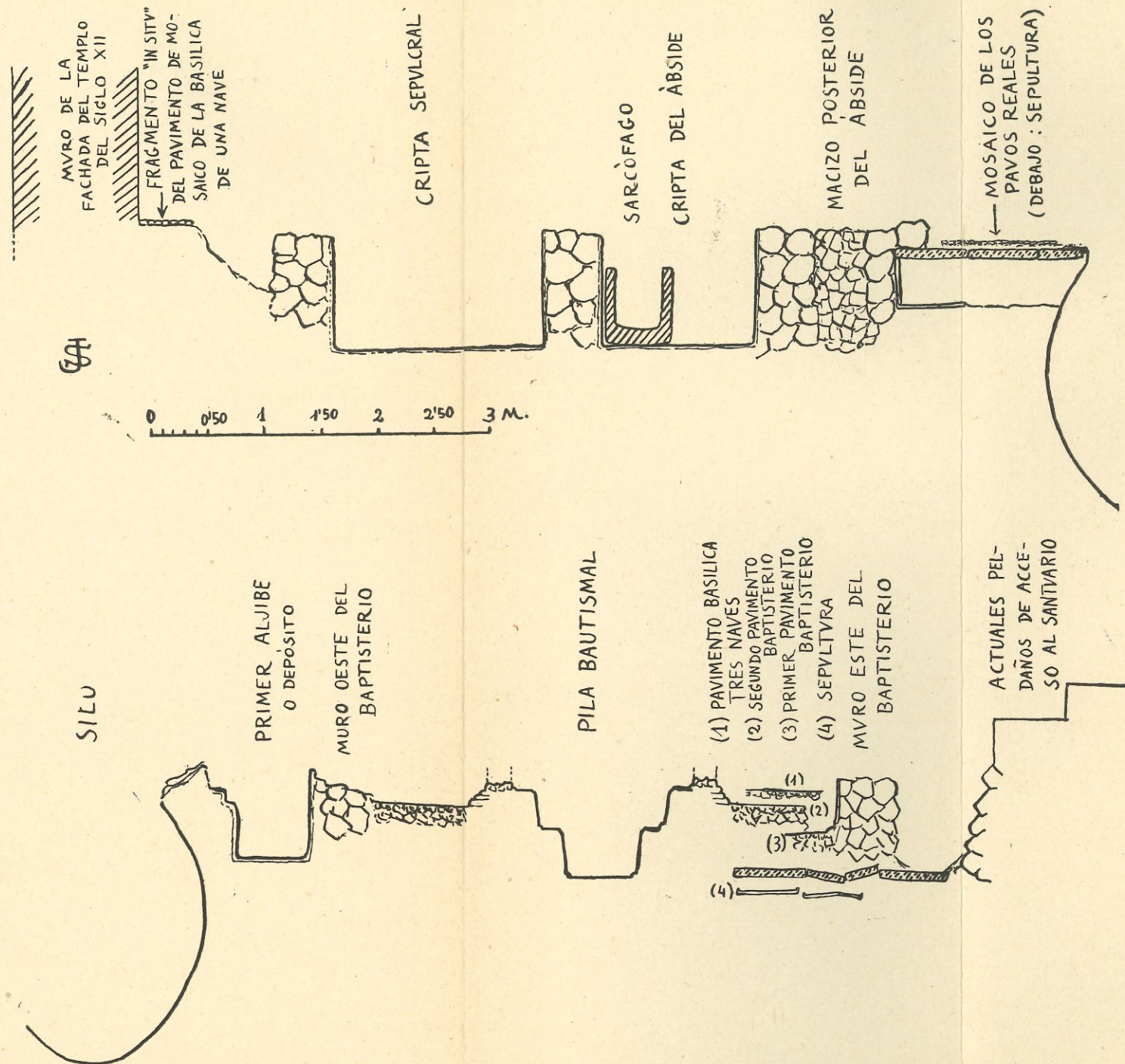


Fig. 3.—Sección general de Oeste a Este de los restos descubiertos en el interior de Santa María, en las excavaciones del Plan Nacional de 1947.

no de éstas y pudimos comprobar que muros y banquetas formaban un solo cuerpo.

No nos cabe duda de que se trata de un doble recinto sepulcral destinado a contener dos sarcófagos o dos cajas en cada uno de sus compartimentos. ¿Cuál debería ser la cubierta de éstos? No quedan señales de arranque de bóvedas, ni, por rebajadas que fuesen, quedaba bastante espacio para ellas hasta llegar al plano del mosaico, si es que éste había de cubrirlas. Pero creemos posible que encima de las criptas hubiese un cuerpo más elevado al que se accediese por medio de unos peldaños. En los muros tampoco han quedado señales de vigas y parece poco probable que se cubriese esta doble cripta con una simple solera plana de poco grosor o con un piso de madera; todavía nos parece menos probable que las criptas, una vez practicadas en ellas las inhumaciones correspondientes en sarcófagos de piedra o cajas de madera, se rellenasen de tierra para dar seguridad al piso, pues para llegar a este resultado no se habrían construido las criptas ni enlucido su fondo y paredes, y se habrían cavado directamente las tumbas en la tierra, protegiendo los cadáveres, según era usual y veremos empleado aquí mismo y en el curso de estas excavaciones, con muretes de mampostería, tejas, baldosas o cajas líticas. Nos inclinamos a creer que encima de las criptas hubo, tal como hemos insinuado, un cuerpo más elevado. Otro indicio de ello lo tenemos en que en el ábside descubierto a continuación, y del que nos ocuparemos inmediatamente, encontramos planteado el mismo caso. Si fuese tal como suponemos, la cubierta debió ser de bóveda, tal vez rebajada.

Nada se descubrió en el interior de las criptas, como no fuese tierra y escombros, entre ellos trozos de ladrillo de apariencia bastante moderna. También huesos fragmentados, humanos aquéllos que era posible determinarlo, pero pertenecientes muy posiblemente a enterramientos posteriores. Hemos de observar que toda la tierra que hemos removido en el interior

de Santa María en el curso de la excavación, lo mismo la más superficial que la más profunda, contenía gran cantidad de huesos humanos sueltos. Es probable que estas tumbas fuesen violadas por primera vez hace largos siglos.

LA TERMINACIÓN DE LA BASÍLICA PAVIMENTADA CON MOSAICO Y EL ÁBSIDE DE LA MISMA (lám. I, fig. 2, y lám. II).

Hemos dicho que detrás de las criptas corre un muro transversal al que aquéllas están adheridas. Tal como se ve en el plano, el cuerpo formado por dichas criptas más el ábside de que vamos a hablar, queda descentrado en dirección Sur respecto al eje de la iglesia medieval actualmente existente, de manera que si por el lado Norte quedaba un segmento de este muro de cosa de un metro de longitud fuera de la parte ocupada por las criptas, por el Sur el conjunto se confundía con las cimentaciones del templo del siglo XII. Detrás del citado muro transversal se descubrió un cuerpo cuadrangular de 4,75 metros de ancho por 2,85 de profundidad, indudablemente un pequeño ábside, construido con los mismos materiales que los muros de las criptas.

Como es sabido el mosaico que se encuentra ante Santa María, y que, como hemos dicho, pasando por debajo de la fachada de la iglesia medieval penetra en ella, está presidido por una gran estrella que puede creerse fundadamente ocupa su centro (2). Tomada la distancia entre este centro y el muro

(2) He aquí la principal bibliografía que debe consultarse sobre las iglesias de Tarrasa. JOSEP SOLER I PALET, *Egara Terrassa*, Edició homenatge, Terrassa, 1928; JOSEP PUIG I CADAFAELCH, *La Catedral visigòtica d'Egara*, "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", VI, 1915-20, págs. 747-752; Idem, *Basilica d'Egara. Excavaciones prop de l'Església de Sant Pere*, "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", VIII, 1927-31, págs. 138-140; Idem, *Les pintures del segle VI de la Catedral d'Egara (Terrassa)*, "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", VIII, 1927-31, págs. 141-149; Idem, *La Seu visigòtica d'Egara*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1936; ANÒNIM, *Les esglésies romàniques de Terrassa*,

transversal que precede al ábside, resulta ser de 11,20 metros: por el lado opuesto, o sea, en dirección al Oeste, el mosaico se prolonga unos 10 metros y medio, pero su terminación exacta no se puede precisar, pues por allí hay construcciones modernas por debajo de las cuales no se ha excavado. Es probable que se prolongase algo más y que en total la basílica con pavimento de mosaico tuviese unos 22 metros de longitud. Podemos tener la seguridad que el muro transversal que respalda las criptas descritas y precede al ábside, es el que cerraba por el Este la nave única de esta basílica, siendo éste el primer resultado importante adquirido en las excavaciones que reseñamos.

El ábside, que, como se ha apuntado, exteriormente es cuadrangular, por el interior presenta una cavidad exactamente de la misma profundidad que las criptas, cuya planta no es ninguna figura geométrica definida, pero que podríamos asimilar a un trapecioide dos de cuyos lados, los correspondientes al Sur y al Norte, fuesen curvos. Estamos ante una tercera cripta, con las paredes y el pavimento cuidadosamente enlucidos, que tiene 3,05 de longitud máxima por 1,40 de anchura media. En

Terrassa, Centre Excursionista i Club Pirenenc, 1929. Sobre la topografía del lugar, J. DE C. SERRA-RAFOLS, *La evolución del poblamiento dentro del término de Tarrasa*, "Estudios Geográficos", vol. VII, 1946, págs. 47-72. Para más bibliografía además de la contenida en los trabajos citados y para una visión de conjunto, véase el epígrafe *Tarrasa*, de la *Carta Arqueológica de España-Barcelona*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez de Arte y Arqueología, 1945, págs. 205-212, debido, en la parte referente a estos templos, a uno de los autores de esta Memoria. El señor PUIG Y CADAFALECH ha publicado en los "Comptes rendues de l'Académie des Inscriptions", 1947, págs. 536-542, una nota sobre *La cathédrale et le baptistère d'Egara (Catalogne)* y muy recientemente otro trabajo *Noves descobertes a la Catedral d'Egara*, Mem. IX de la "Secció Històrico-Arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans", Barcelona, 1948, en los que recoge los principales resultados de estas excavaciones, y el señor SALVADOR CARDÚS prepara una historia de Tarrasa en la que se reflejarán tales resultados. Un ligero avance de los mismos se dió en un artículo de prensa aparecido bajo el título de *Las excavaciones de Santa Maria de Egara*, en el periódico "Tarrasa" del 3 de mayo de 1947. En los "Fasti Archaeologici" correspondientes a 1947 se resumen también tales resultados.

su interior, adosado al muro Oeste, se encontró un tosco sarcófago de piedra, de 1,95 metros de longitud, de forma trapezoidal, sin tapa, con los bordes más o menos rotos; estaba ya vacío y en todo el interior de esta cripta del ábside nada más se descubrió interesante y verdaderamente antiguo.

Hay que recordar que conocemos únicamente las cimentaciones de este ábside; es probable que la pequeña cripta que ocupaba su interior estuviese cubierta con bóveda y que el ábside interiormente dibujase en planta un semicírculo del que son trasunto los lados curvilíneos de la cripta. El nivel del pavimento del ábside pudo ser el mismo que el del cuerpo avanzado formado por las criptas cuadrangulares, o bien sobre éstas pudo voltear la bóveda sobre la que se apoyasen los peldaños de acceso al ábside. Observemos finalmente que las banquetas existentes en las criptas son la continuación de los lados curvilíneos de la cripta del ábside, como si se hubiese rectificado el plano de aquéllas una vez iniciada su construcción, lo que, por otra parte, es una prueba de la contemporaneidad de ambas cosas. También hay que observar que el macizo del ábside está formado por dos muros, exterior e interior, de 50 a 55 centímetros de grueso, y el pequeño espacio que queda entre ellos está relleno de mampostería, igualmente trabada con mortero, pero sin formar cuerpo con aquéllos, tal como puede apreciarse perfectamente en nuestra fotografía (lám. I, fig. 2).

Queda el problema de la fecha en que fué construído este ábside, o mejor dicho, el conjunto de ábside y criptas. Si es contemporáneo o fué añadido posteriormente a la nave pavimentada con mosaico es algo que nunca podremos saber de una manera indudable. El hecho de que el muro de terminación de la nave forme un solo cuerpo con los de este conjunto, no es una prueba decisiva a favor de que sean de la misma fecha nave, criptas y ábside, pues al añadir a la nave estos dos voluminosos cuerpos interior y exterior, es probable se derribase totalmente aquel muro, la parte alta del cual ya había de serlo

forzosamente para dar acceso al ábside. Más bien nos inclinamos a creer que el ábside y sus anexos fueron añadidos más tarde, fundándonos para ello en lo ocurrido en otros lugares.

Una vez delimitado el ábside (3) se procedió a excavar a sus espaldas en dirección al Este.

SILOS CAVADOS DETRÁS DEL ÁBSIDE (lám. III, fig. 1).

El área que sigue a continuación del ábside descrito está muy alterado por la presencia de unos silos posteriores no sólo a él, sino a la basílica de tres naves. Hay que pensar que después de la invasión árabe hubo un período de tiempo bastante largo durante el cual este lugar estuvo abandonado o por lo menos decadente. Es el momento en que el obispado de Egara se extingue (4). Lo cierto es que estos silos resultan posterior-

(3) Para ello constituyeron un obstáculo tres fosas modernas cavadas encima de él y que en parte destruían sus muros; la de la izquierda tiene una inscripción sin fecha, pero que por el tipo de la letra puede conjeturarse pertenece a comienzos del presente siglo y es probable fuese colocada después del año 1907, en que se suprimió el cementerio que rodeaba Santa María; la central tiene su losa fechada en 1725, y la de la izquierda, en 1770. Esta última impedía extraer el sarcófago colocado en la cripta del ábside, por lo que nos vimos precisados a desplazarla, descubriendo debajo de ella otra lápida, de mármol, labrada sobre una delgada plancha lítica, con nombres de miembros de la misma familia BOGVNA o BOGUNYA, a la que está dedicada aquélla, el último de los cuales fué enterrado, según consta en esta lápida, el año 1890, resultando, por lo tanto, mucho más moderna que la superior. Esta lápida y gran cantidad de huesos humanos que había debajo proceden del mismo cementerio suprimido, según pudo deducir el señor PI DE LA SERRA, que había conocido en vida a alguna de dichas personas, y estaban contenidos en una caja latericia que destruía parte del muro del ábside, pero sin llegar al fondo de la cripta. Es una muestra de las infinitas remociones antiguas y modernas que ha sufrido este suelo.

(4) Tratamos de hacer de esta Memoria una escueta exposición del curso de las excavaciones, dejando para otra ocasión el estudio histórico-arqueológico del lugar, y por lo tanto, apelamos lo menos posible a las argumentaciones de carácter histórico, utilizándolas únicamente cuando nos parezcan indispensables para situar cronológicamente los hallazgos. Aun en este caso el lector, ante el cual exponemos los hechos de una manera objetiva, es muy dueño de interpretarlos en otra forma. Para la parte puramente histórica basada en documentos de archivo remitimos especialmente al lector al trabajo de SOLER I PALET citado.

res a aquella basílica, ya que su boca corta todos los niveles que se puedan relacionar con ella, y, en cambio, han de ser anteriores a la iglesia románica consagrada en 1112, no sólo por resultar sin objeto unos silos en el interior de un templo, sino por el hecho bien tangible de que el silo situado más al Sur, y que comunica interiormente, por ser tangentes, con el emplazado más al Norte, cae debajo del muro de dicha iglesia románica, y este muro está recalzado hasta el fondo del silo, empleándose para ello piedras irregulares, trozos de ladrillo e incluso de *tegulae*, sacadas de las cubiertas de aquellas basílicas o de las sepulturas de esta clase que abundan en el lugar. El fondo del silo Norte estaba a 2,88 metros de profundidad, su diámetro máximo era de 2,05 metros y el de la boca de 1,20 metros. Las medidas del otro silo no se podían obtener con exactitud, pero eran semejantes. En su interior, en el habitual relleno de piedras, tierra, huesos, etc., aparecieron dos minúsculos fragmentos de *terra sigillata* inclasificables. En resumen, estimamos los silos en relación con alguna vivienda que debió alzarse cerca de allí antes del siglo XII, cuando la basílica de tres naves estaba en parte destruida y no se había empezado la construcción de la iglesia del 1112.

SEPULTURAS DE TEGULAE (lám. III, fig. 2).

A partir de la piedra sepulcral fechada en 1725 toda la nave de Santa María está longitudinalmente dividida en dos partes iguales por una serie de sepulturas cubiertas con grandes losas que, aparte de una ilegible, llevan las fechas de 1561, 1666, 1704 y 1613. Estas tumbas han destruido todo lo que pudiese haber en el espacio por ellas ocupado, excepto alguna cimentación muy profunda, como la del ábside; preferimos no removerlas, ya que pudimos apreciar que no parecía que

hubiese allí cosas de mayor interés a una profundidad a la que ellas no hubiesen alcanzado. Al Norte de esta línea de tumbas modernas se descubrieron dos sepulturas de tejas; de la una, situada rozando al ángulo Noreste del ábside y orientada de Este o Oeste, sólo quedaban vestigios; la otra, emplazada más al Sur y más al Este y con idéntica orientación, se descubrió totalmente; tenía 2,09 metros de longitud por 52 centímetros de ancho y 58 de fondo; estaba formada de una caja de mampostería con muretes de unos 30 centímetros de grueso revestidos interiormente de cinco *tegulae* a cada lado, una a los pies y otra a la cabecera, puestas todas ellas verticalmente y a las que habían sido rotas las pestañas o rebordes; estas tejas medían por término medio 58 centímetros de alto por 42 de lado y estaban adheridas al muro con argamasa floja; el fondo de la tumba estaba formado por tierra apisonada y la cubierta de tres lajas de piedra sin trabajar, de unos 8-12 centímetros de grueso y muy mal ajustadas. Estas lajas, que no cubrían totalmente la tumba, es seguro que habían sido removidas anteriormente; el interior apareció lleno de tierra, y los restos del cadáver estaban removidos y muy fragmentados, sin que se encontrasen restos de ajuar. En el espacio que rodeaba las tumbas descubrimos trozos de pavimento testaceo, que en ningún caso pudimos apreciar de una manera segura que no hubiesen sido removidos, bien que aparentaban ser más modernos que las tumbas.

Hemos de citar finalmente los restos muy destruídos de una tercera tumba del mismo tipo, encontrada tocando a la pared interior del testero de la nave de la basílica con pavimento de mosaico, en el espacio comprendido entre el saliente formado por las criptas y la pared Norte de la nave románica, debajo de la cual en gran parte se hallaba.

EL MOSAICO DE LOS PAVOS REALES (láms. III, fig. 1;
IV y V, fig. 1).

De mayor interés fueron los hallazgos efectuados al Sur de la línea de piedras sepulcrales, en el corto espacio de poco más de un metro y medio de longitud que quedaba hasta llegar a los silos que hemos descrito. Allí se descubrió el día 27 de enero un fragmento de mosaico de *tessellae* de mármol blanco, piedra oscura, barro rojo y vidrio azul, todas ellas bastante irregulares en cuanto a su forma y tamaño. No sabemos si este mosaico se prolongaba por el lado Norte, ya que por allí aparece cortado por el muro de las tumbas modernas centrales; en el trozo conservado hay primero una faja formada por *tessellae* de piedra grisácea entre las que se intercalan irregularmente otras amarillentas, blancas y algunas rojizas; esta faja conservaba una anchura de unas seis piedrecitas en los puntos en que estaba menos recortada; pero, como en las siguientes, el paralelismo de las teselas era escaso y éstas estaban como colocadas en un lecho de cemento gris que ocupaba casi tanto espacio como las mismas teselas, que eran irregulares y de tamaños variando entre 5 y 7 milímetros de dimensión máxima (5). Seguía una segunda faja de 36 milímetros de ancho comprensiva de teselas también puestas con mucha irregularidad y embebi-

(5) El arranque de este mosaico dió lugar a varias incidencias en las que no vamos a entrar detalladamente. Por lo que se refiere a su estado actual es sólo preciso advertir que, una vez arrancado y mientras se guardaba provisionalmente en la misma iglesia, alguien tuvo la curiosidad malsana de examinarlo antes de haberlo traspasado de la tela al cemento, es decir, en un momento en que era muy fácil estropearlo, y a consecuencia de ello se desprendieron gran cantidad de teselas de sus bordes. Por fortuna el daño no se extendió a la parte central, que es la más interesante, limitándose a la zonas de fajas paralelas que enmarcan aquélla. Tal incidente está relacionado con los producidos en la excavación de la tumba de debajo del mosaico, que por su extrema gravedad detallaremos luego. Al restaurarse el mosaico fué preciso prescindir de la faja superior, que había desaparecido totalmente. Por fortuna habíamos sacado previamente al arranque una buena fotografía, que es la que aquí se publica en la lámina IV.

das en mucho cemento, pero de vidrio azul intenso. Una tercera faja está formada por sólo dos teselas de anchura con una total de 21-22 milímetros; son sus componentes piedrecitas grisáceas entre las que se intercalan irregularmente otras de diversa coloración, especialmente amarillas. Una cuarta faja está formada por las mismas teselas de vidrio azul de la segunda, con una anchura total de 54 milímetros. Viene luego el motivo central, que es en realidad una quinta faja de mayor anchura y riqueza. En ella el fondo lo constituyen teselas blancas de mármol, colocadas con gran irregularidad y que tienen diámetros de 8 a 13 milímetros. Sobre este fondo destaca la figura de un pavo real caminando hacia la izquierda, cuyo pico enlaza con una fila de teselas que nace de la parte superior de un jarrón. Este evidentemente constituye el centro de un motivo simétrico, pues en la parte opuesta se desprende otro filete semejante. Desgraciadamente del jarrón quedaba únicamente la boca y parte del cuello. En su parte alta tiene una especie de pináculo formado de teselas negras, los dos citados filetes son de teselas verdes el de la derecha y azules el de la izquierda; las asas, que forman codo en ángulo recto, están constituidas por una fila de teselas amarillas, y la boca del jarrón está formada por teselas azules, verdes y amarillas dispuestas con irregularidad. Del pavo real que debía haber a la izquierda nada queda.

El conservado a la derecha es de dibujo valiente y la sensación de movimiento está plenamente lograda. Dentro de la factura poco fina de este mosaico puede considerarse esta figura de animal como muy ricamente elaborada. El pico lo forman dos teselas negras; el ojo, una roja (pero pétrea, no de barro); las plumas del moño están formadas por piedrecitas negras y una roja; el cuello y la mayor parte del cuerpo lo forman teselas vítreas azules; en el ala son verdes, y la cola va enmarcada por una fila de teselas negras, lográndose dar la sensación de su rica coloración natural por medio de piedras

amarillas, que son las que predominan, entre las que se intercalan otras blancas y entre las que destacan dos semicírculos, uno en azul y otro en verde; las patas, con sus dedos y un espolón bien dibujados, son de piedras negras. Disminuye la brillantez de la coloración lo muy ancho de las juntas que quedan entre las teselas, rellenas con cemento gris oscuro. La anchura de esta faja central es de 30,7 centímetros. El pavo real, cuya cola no es completa, tiene unos 45 centímetros de longitud.

Debajo seguían otras fajas, que eran las siguientes: una de siete filas de teselas azules vítreas, con tamaños de 5 a 8 milímetros, dando un total para la faja de 56 milímetros. Hay que observar que tales teselas son de una tonalidad levemente diferente de las del lado opuesto del pavo real, además se ajustan mucho más exactamente, dejando solamente juntas de décimas de milímetro de anchura y que entre ellas hay alguna de un azul extremadamente brillante. Sigue una segunda faja de dos teselas de ancho (18 milímetros), entre las que predominan las grises, sin que falte alguna de otro color. Una tercera faja está formada por teselas vítreas azules (30 milímetros). Sigue otra muy irregular en la que predominan las grises y que tiene unos 25 milímetros de ancho. Viene luego una línea bastante imprecisa de piedrecitas blancas en su mayor parte, a la que seguía una zona en la que, en extremada irregularidad, se combinaban sin orden alguno teselas de los más variados colores: amarillos, grises, verdes, algunas de barro rojo, entre las que se cuentan, por lo menos, una que parece seguro está formada de un fragmento de *terra sigillata*. La anchura de esta zona no quedaba bien definida. En total el fragmento descubierto medía de longitud máxima 1,40 metros y de anchura 70 centímetros.

Debajo del mosaico aparecía una capa de argamasa de cal de unos 2 a 3 centímetros de grueso, a la que estaban pegadas las teselas; una vez arrancada descubrimos unas baldosas, y al golpearlas, percibimos que sonaban a hueco y que

debajo había una sepultura. Inmediatamente se plantea la cuestión de la posible relación entre ambos elementos, mosaico y tumba, ya que aquél podría no ser más que parte de la lauda que cubría a ésta. El tema del mosaico, en el que se puede ver un significado funerario, la forma alargada de la composición, apropiada para cubrir una tumba, que pronto vimos estaba orientada de Este a Oeste, es decir, en el mismo sentido que el tema del mosaico, postulan a favor de esta hipótesis. Pero otros hechos complican de manera decidida el caso que estudiamos. Primeramente el mosaico no coincide en cuanto a su anchura con los bipedales que cubrían la tumba; por otro, los ejes de mosaico y tumba tampoco coincidían exactamente. Respecto a lo primero, el mosaico, en su parte conservada, sobresalía por el lado Norte unos 10 centímetros de los bipedales, bien que es verdad que esta porción recaía sobre el murete revestido de *tegulae*, que formaba la caja de la tumba; pero por el Sur, aunque las teselas cesaban pronto, seguía una porción, limitada irregularmente, de la capa de argamasa inferior que desbordaba ampliamente el área de la tumba.

Pero hay más: en el espacio de 2,08 metros de ancho que queda entre el mosaico y la pared del templo del siglo XII, se descubrieron otros dos muy pequeños fragmentos de mosaico, *in situ*, exactamente al mismo nivel que el fragmento del pavo real. Hay que observar que entre éste y aquéllos se interrumpía la argamasa sustentadora de las teselas, pero ello no impide que sea preciso relacionarlos. En toda esta porción no existía tumba alguna. Estos mosaicos quedan 31 centímetros por debajo del plano del gran mosaico de la basílica y sólo a 18 por debajo de la contigua lauda sepulcral moderna (6).

Los citados minúsculos fragmentos, el mayor medía nada más que 17 centímetros de longitud (lám. V, fig. 2), estaban for-

(6) No hay que prestar atención a la forma y altura a que han quedado estas laudas una vez colocado el nuevo pavimento del templo, ya que para darle regularidad han sido puestas a nivel e incluso rectificada su posición.

mados de teselas extremadamente irregulares en cuanto a su tamaño. Algunas medían 23 milímetros de largo, en tanto que había otras que sólo medían 8 de dimensión máxima; las había de piedra blanca, gris y bastantes de barro rojo, dispuestas formando toscos triángulos; entre las de barro, se contaban algunas que, examinadas por la parte posterior, una vez limpiados los fragmentos de la argamasa a que estaban pegadas las teselas, se vió eran trocitos de bordes de vasos de *terra sigillata*, cosa que no se podía apreciar por el anverso o superficie verdadera del mosaico.

Finalmente, hemos dicho que el eje del mosaico de los pavos reales y el de la tumba subyacente no coincidían; la discrepancia era muy pequeña, casi inapreciable, de unos 7 grados, pero no dejaba de existir. Este hecho, y, sobre todo, la aparición de los citados fragmentos musivos a idéntico nivel y alejados de la tumba, parecen postular a favor de la existencia en este punto de un pavimento teselado bastante extenso, del que el fragmento de los pavos reales sería un trozo de la cenefa, pavimento que sería más antiguo que la basílica con mosaico y que acaso podría relacionarse con las casas romanas que ocupaban este ámbito, de las que se descubrieron restos al levantar el mosaico de dicha basílica para consolidarlo; pero que, naturalmente, sería posterior a la tumba que vamos a estudiar. Con todo, ello resulta hipotético.

ESTUDIO DE LA TUMBA DE DEBAJO DEL MOSAICO DE LOS PAVOS REALES (láms. VI y VII).

Esté o no relacionada esta tumba con el mosaico que la cubre, no hay duda de que es anterior a la construcción del ábside, ya que quedaba, en una longitud de 30 centímetros, por debajo de él, pero ciertamente fué respetada al edificarlo. Antes de excavarla se produjo un incidente lamentable que hay que tener en cuenta por cuanto se refiera a la forma en que

se efectuaron los hallazgos de su ajuar (7). La tumba en sí misma estaba formada por un murete de mampostería con un revestimiento interior de *tegulae*, puestas de lado, es decir, en

(7) El mosaico de los pavos reales fué arrancado el día 13 de febrero, terminándose la operación a las nueve de la noche. La efectuó nuestro amigo don Antonio Ramos Aguilar. En días anteriores, por el interés semimorboso que despiertan las tumbas, como habrán observado todos los arqueólogos, algunas de las personas que acudían frecuentemente a visitar las excavaciones habían manifestado deseos de asistir a su apertura, pensando que ésta podía hacerse de cualquier forma apenas levantado el mosaico. Les manifestamos que, para proceder científicamente, era precisa nuestra presencia el día en que se esto se realizase, ya que se trataba de una labor que podía resultar delicada y requerir nuestra actuación personal para que no se perdiese, ya no objeto alguno, sino dato de ninguna especie, y, además, era conveniente contar con un fotógrafo profesional, por la cual era necesario aguardar un día en que hubiese corriente eléctrica. En efecto, en los primeros meses del año 1947 hubo grandes restricciones de luz, y el interior de Santa María, sobre todo en aquella época del año, es lo suficientemente oscuro para que no sea posible sacar fotografías más que mediante focos de luz artificial y grandes exposiciones (no recurriendo al pésimo sistema de los disparos de magnesio), como son hechas todas las que publicamos. Además, para la debida excavación de la tumba la luz era tan necesaria como para la obtención de clichés. Toda la excavación a medida que los trabajos se iban alejando de la puerta de entrada, sólo pudo tener lugar los días indicados, que eran únicamente dos por semana. Así, pues, dimos las órdenes oportunas para que nada se tocara después de extraído el mosaico, tanto más que había algunas probabilidades de que la sepultura en cuestión no estuviese violada y era de gran interés ver su contenido con vistas a la datación del mosaico. El hecho es que el día indicado, al abandonar Tarrasa unas horas antes de terminar la extracción, reiteramos esta orden al guarda del monumento Fidel Riu. Acabada aquélla, el señor Ramos y un peón que lo auxiliaba, a invitación del expresado guarda, salieron del recinto de las iglesias de Egara, no por el camino habitual a través de la casa Rectoral, sino por una puertecilla excusada situada en la parte posterior, alegando para ello que, dado lo avanzado de la hora, la Rectoral estaba ya cerrada, en realidad para que en ésta pudiesen creer que se seguía trabajando en el interior de la iglesia y justificar con ello que las luces siguiesen encendidas. Apenas dicho individuo quedó solo, procedió a violar la tumba en busca del tesoro que, según su ignorancia, había de contener. Probablemente su intención era levantar las baldosas que la cubrían, retirar el tesoro y volver a colocar las indicadas baldosas, cubriéndolas con escombros y dejándolas con el mismo aspecto que tenían antes. Esto era perfectamente factible trabajando con calma, pero la precipitación con que debió proceder, acuciado por la falta de tiempo, por la misma codicia y por el sentimiento de la mala acción que cometía, determinó que las baldosas, poco consistentes en aquel momento debido a la humedad, se le rompiesen en gran número de fragmentos y le resultase imposible reponerlas, con lo que quedó de

el sentido de la longitud, de las que quedaban únicamente tres enteras, la de la cabecera oeste y las dos contiguas de los lados, que medían 57,5 centímetros por 42,5, y un fragmento de otra en el extremo Este del lado Sur; en el resto de la tumba se veían las impresiones dejadas por las *tegulae* en los muros, a los que estaban sujetas con argamasa; la anchura era de 49 centímetros, y su longitud, que debía aproximarse a los dos metros, quedaba imprecisa, ya que en el extremo opuesto al ábside estaba afectada por la boca del silo septentrional; el fondo estaba constituido por una *tegula* (que medía 58,5 por 44 centímetros) y el resto era de tierra apisonada; la cubierta estaba formada por tres baldosas cuadradas, de 64 centímetros de lado por 7 de grueso, es decir, por tres bipedales, de los que dos estaban enteros antes de ser violada la tumba en las circunstancias que hemos explicado en nota, y del tercero, próximo al silo, quedaba únicamente una mitad. Es interesante observar que a esta sepultura, que no podía ser violada sin destruir el mosaico que la cubría, incluso en el estado en que éste fué hallado, la faltaban ya varias de las *tegulae* que formaron su caja, lo que parece ser un indicio de que el mosaico es posterior a la tumba y sin relación con ella (8). Si fuese así los

manifiesto su innoble proceder. Por este motivo el material que, excepcionalmente proporcionó esta tumba y que se relaciona en el texto, no sabemos si es todo el que contenía, aunque lo creemos posible; pero faltan los datos precisos respecto a la forma en que apareció, pues los que dió el violador fueron muy vagos y son, naturalmente, de poco crédito, ya que, como es lógico, todo su interés residía en decir que todo estaba revuelto. Por estos motivos no nos fué posible sacar una fotografía de la tumba antes de abrirla, y la que obtuvimos una vez abierta, carece del valor documental que tendría si antes no hubiesen pasado por allí las manos del ignorante violador.

(8) No creemos que estas *tegulae* desaparecidas lo fuesen por obra del Fidel Riu. Aparte de sus manifestaciones en sentido negativo, que, dadas sus circunstancias personales, carecen de valor, no podía inducirle a arrancarlas ningún interés material, único que podía moverle a este trabajo, pues había visto por las otras tumbas similares que detrás de ellas no se hallaba objeto alguno de ninguna clase y era evidente que venían pegadas a la pared. Al arrancar, para conservarlas en el Museo de Tarrasa, las *tegulae* que habían quedado, pudimos ver que la pared que cubrían tenía una coloración diferente que aque-

hechos pudieron sucederse en la forma siguiente: se cavó la tumba revistiendo sus paredes de *tegulae*, poniendo una sola en el fondo, en la parte probablemente correspondiente a la cabecera, y cubriéndola con los bipedales; más tarde se puso el piso de mosaico, y en este momento la curiosidad hizo abrir la tumba por primera vez, se retiraron los bipedales, debió removerse su contenido, debieron arrancarse, tal vez para utilizarlas, varias de las tejas, dejando las de la cabecera; sin rellenarla de tierra se volvieron a colocar los bipedales y encima se extendió el mosaico; más tarde todavía, se construyó el ábside de la basilica con pavimento de mosaico, su macizo posterior se montó sobre una parte de la tumba sin que ésta fuese tocada, pero se arrancó el mosaico correspondiente a esta porción; posteriormente el conjunto se cubrió con un nuevo pavimento, probablemente el de la basilica de tres naves, conservándose casualmente debajo algunos restos del mosaico, que son los descubiertos ahora. Finalmente quedó todo enterrado a unos 20 centímetros de profundidad solamente, hasta el momento de nuestra excavación. Esta sucesión de hechos no deja de tener sus escollos; por ejemplo, parece natural que la tumba al ser violada por primera vez hubiese sido destruída totalmente, y si se arrancaron algunas de sus *tegulae* es extraño no lo fuesen en su totalidad, y asimismo los bipedales; pero a veces una determinación momentánea tomada por una persona y motivada por causas que nos escapan totalmente puede producir un hecho que rompa la lógica aparente de la sucesión de éstos y del que resulten cosas que queden poco explicables para nosotros. El excavador se encuentra con frecuencia ante casos semejantes, aparentemente ilógicos.

La tumba contenía nada más que unos pocos centímetros de

lla que presentaba la misma pared donde faltaban las *tegulae* desde hacia probablemente siglos. La conclusión que se impone es que estas tejas no hay posibilidad de que hayan sido arrancadas después de colocado el mosaico.

tierra entrada accidentalmente. En gran parte ni el último violador debió llegar a removerla en su totalidad, pues al levantar los bipedales y no encontrar rastro del tesoro buscado y en cambio presentársele las desagradables consecuencias de su acto, debió entrarle temor y abandonó su mala obra. Lo más común es que las sepulturas de esta clase no contengan más que los restos del esqueleto. Excepcionalmente no era éste nuestro caso, lo que hace todavía más lamentable la violación. El Fidel Riu recogió y entregó un puñado de granos de collar de hueso, dos diminutas agujas de bronce, un pequeño fragmento de hebilla de este metal y un clavo de hierro. Nosotros examinamos detenidamente la tierra tal como se nos ofreció después de la violación, comprobamos que en el extremo Oeste habían quedado algunos rincones sin tocar y procedimos a removerla y cribarla cuidadosamente. El resultado fué el hallazgo de muchos más granos de collar, hasta el número de 139; de otras agujas, hasta el número de 11; de otros clavos de hierro, hasta llegar al total de 6; de un pequeño fragmento como de clavo de bronce, de un fragmento de plaquita de éste metal y de diversos fragmentos minúsculos de vidrio muy delgado, que resultaba imposible deducir a qué forma de vaso pertenecían, todo ello mezclado con tierra muy fina y húmeda, casi fangosa, y esquirlas de huesos humanos muy pequeñas y reblandecidas por la humedad, indudablemente pertenecientes al esqueleto. Las cuentas de collar aparecieron en mayor número, casi en su totalidad, en la parte Oeste; las agujas, en este extremo y en el centro; hacia el centro los dos pequeños restos de objetos de bronce; la hebilla lo ignoramos; los fragmentos de vidrio también hacia la parte Oeste; los clavos de hierro y las esquirlas de hueso un poco en todas partes. El Fidel Riu juró y perjuró que no había en la tumba esqueleto alguno en forma de tal. Es posible que en la primera violación que hemos supuesto, fuese aquél deshecho y que el ajuar se dispersase quedando en parte dentro de la tumba. Buscamos en vano señales

de madera, aunque los clavos de hierro debieron pertenecer a un ataúd de aquel material.

Los granos de collar (lám. VI, fig. 2) son de hueso, esféricos, acaso sería mejor decir esferoidales. Hay 12 mayores con un diámetro de 8 a 9 milímetros, y los restantes con diámetros de 5 a 6 milímetros; todos ellos están perforados a partir de los dos extremos achatados, y en conjunto forman una sarta de 72 centímetros de longitud. Es probable que realmente perteneciesen a un collar y que el hecho de aparecer en la parte occidental de la tumba obedezca a estar allí la cabeza del enterrado, y las sucesivas violaciones no llegaron a desplazarlos más que parcialmente. Las agujas (lám. VII, núm. 1) son muy semejantes a nuestros alfileres usuales, con la sola diferencia de que la cabeza no es aplanada, sino en forma de bolita; su longitud varía entre 29 y 35 milímetros y su grosor es de menos de un milímetro; pudieron servir para sujetar prendas de ropa o un sudario. El que hemos denominado clavito de bronce es de sección circular y de forma cónica, mide 19 milímetros de longitud por cerca de dos de sección en la parte más ancha y uno en la más delgada, creemos que más que un clavo es parte de la aguja de una hebilla o broche de cinturón. La plaquita de bronce tiene forma trapezoidal, con 19 milímetros de longitud, 8 de anchura en la parte que la tiene mayor y 5,5 en la menor; su grosor es de menos de un tercio de milímetro y está rota por los dos extremos; presenta dos agujeros, más parte de otros dos en los extremos; en uno de aquéllos hay pasado un remache de hierro; parece como si fuese parte de un revestimiento de metal, acaso sobre cuero, sujetado a éste con remaches como el conservado. El fragmento de hebilla tiene 27 milímetros de diámetro, 4,5 de anchura máxima y cosa de un milímetro de grosor; su forma general es de creciente, está rota por los dos extremos, por el anverso está decorada con una serie de rayas oblicuas que imitan un cordón, y por el reverso es lisa. Estas tres piezas de bronce es posible formasen parte de la misma hebi-

lla de cinturón. Los clavos de hierro, de sección circular, unos rectos, otros torcidos y más o menos rotos, tienen longitudes de 3 a 6 centímetros, con un grosor difícil de apreciar debido a la herrumbe, pero que en la parte más ancha no pasaba de 4 milímetros. De los insignificantes fragmentos de vidrio sólo se puede decir que era incoloro, que presentan curvatura y que parece han de pertenecer, por lo menos, a dos vasos diferentes, ya que hay un fragmento de borde que, a pesar de su pequeñez (cosa de un centímetro cuadrado), parece poderse afirmar corresponde a un plato o cubilete, mientras que otros fragmentos semejan corresponder al vientre de una botellita.

Este ajuar, relativamente tan numeroso, lo juzgamos bastante antiguo. Desde luego previsigótico, y a no ser por la proximidad del hallazgo a un templo cristiano y existir otras sepulturas que sin ser iguales responden a un mismo tipo y se agrupan evidentemente en torno del templo, no habría dificultad mayor en pensar que podía ser todavía pagano. Esto no es probable, pero sí lo es que pertenezca a una época (comienzos del siglo IV) en la que muchas costumbres antiguas, como la de alhajar a los muertos, estaban bien vivas en toda la población, entre la cual la masa de los no afiliados a las nuevas creencias era bien numerosa. En el gran cementerio cristiano previsigótico de Tarragona, en el que, como perteneciente a la misma región, parece podríamos buscar muchas enseñanzas, encontramos escaso material que pueda compararse: algunos alfileres semejantes a los nuestros, algún fragmento de hebilla de tipo parecido, pero ningún collar semejante y escasos vidrios (9). Diríase que esta sepultura de Tarrasa corresponde

(9) En realidad en Tarragona en un millar de sepulturas excavadas, archipobrísimas en cuanto al ajuar, apareció un solo alfiler del mismo tipo que los nuestros, en la sepultura a la que el excavador ha dado el número 947, al parecer una sepultura con paredes de mampostería: "el esqueleto tenía sobre el pecho una aguja de bronce con la que habría sujetado los vestidos" (SERRA VILARO, *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Memoria 104 de la Junta Superior de Excavaciones, pág. 81), y en la página 130 de

a un momento algo más antiguo que la masa de los enterramientos de Tarragona.

DESCUBRIMIENTO DE UN PRIMER ALJIBE (lám. VIII, fig. 1, y lám. XIV, F).

Al otro lado de la boca del silo Norte, y en parte destruido por él, y a 94 centímetros de la pared Sur de la iglesia, precisamente en el punto donde ésta gira para formar el brazo meridional del crucero, descubrimos un pequeño depósito cuadrangular para líquidos, probablemente agua, a juzgar por el revestimiento impermeabilizante que recubría sus muros con un grosor de 15 milímetros; el depósito propiamente dicho mide 74,5 centímetros de Norte a Sur, 66 de Este a Oeste y tiene una profundidad de 43 centímetros por la parte Sur por 47 en

la misma Memoria repite "lo hallamos sobre el pecho del esqueleto en la misma posición que una mujer en nuestros días sujetaría el manto sobre el pecho con un alfiler". Se reproduce en la lámina 67, fig. 4, objeto 4, de la expresada Memoria. En la misma figura los números 1 y 19 son alfileres de la misma clase, pero se trata, al parecer, de hallazgos esporádicos efectuados fuera de las sepulturas. Lo mismo acontece con los fragmentos de hebilla de la lámina 66, figura 2, núms. 9 y 20, y con los números 5 y 19 de la fig. 3 de la lám. 35 de la Memoria 93 de la misma serie y del mismo título y autor. Los pocos granos de collar que se reproducen en la lám. 69, fig. 3 de la Memoria 104, casi todos de tipo diferente de los de Tarrasa, parece que tampoco proceden del interior de las tumbas. Los objetos de vidrio, sin ser numerosos, lo son algo más, pues aparecieron en tres o cuatro sepulturas. En la parte de la necrópolis bárbaramente saqueada por los constructores de la todavía inédita fábrica de tabacos tarraconense, so pretexto de no entorpecer y dilatar los trabajos, antes de los del señor SERRA VILARÓ, salieron, al parecer, mayor número de vidrios, a juzgar por los que se publican en la Memoria 88 de la Junta; pero por un lado se trata de objetos procedentes de saqueo, y por otro dicha Memoria es debida a unos malos aficionados, de manera que no se sabe en qué forma aparecieron. Extraña que habiéndose encontrado una aguja en las excavaciones del señor SERRA VILARÓ, lo que demuestra se usaban, no se descubriesen más. Acaso no se cribaban o se cribaban poco escrupulosamente las tierras. Si fué así debieron pasar desapercibidos muchos objetos minúsculos como estas agujas. Pero, a pesar de ello, si hubiesen abundado los granos de collar, una parte por lo menos habrían sido recuperados.

la Norte, por lo tanto su fondo hace pendiente en esta dirección. Carece de desagüe, como tampoco descubrimos lugar de entrada de agua, pero éste podría haber existido ya que parte del borde estaba destruido, aunque creemos que se llenaba a brazo. En torno de la piqueta central corre un reborde o escalón de 13 centímetros de ancho por 12 de profundidad, con inclinación hacia la pica, conservado únicamente completo en el lado Sur, un comienzo en el Oeste y en el Norte y no existió nunca en el Este. Es de observar que en el Sur, y metida dentro del muro que forma el depósito, hay una tégula de la que se veía únicamente uno de los rebordes laterales.

Al otro lado de este pequeño aljibe corre de Norte a Sur un muro de 50 centímetros de grueso, que parece cortar transversalmente toda la nave de la iglesia, pero del que quedan únicamente cimentaciones cuya parte alta queda a un nivel 35 centímetros más bajo del que nos sirve de base en nuestro estudio. El depósito en cuestión quedó adosado a este muro, separado de él tan sólo por un espacio de 6 centímetros, que está ocupado por un revestimiento formado por la capa impermeabilizante y otra interior de *opus testaceum*, que existe también en los otros lados.

En el momento del descubrimiento suspendimos todo juicio sobre la finalidad de este pequeño aljibe; la idea de que fue un baptisterio no dejó de acudirnos; pero le faltaban verdaderas características para inclinarnos decididamente en sentido alguno. Observemos que nada podemos decir respecto del pavimento que lo rodease, pues éste aparecía destruido en todas direcciones, y el que descubrimos más allá de la pared citada, por el nivel más bajo a que aparecía, con toda evidencia era el propio de otra dependencia limitada por la expresada pared.

DESCUBRIMIENTO DE UN SEGUNDO ALJIBE (fig. 4; lám. VIII, fig. 2, y lám. XIV, A).

Puede decirse que en el extremo opuesto, en el sentido transversal de la nave de la iglesia, es decir, tocando a la pared Norte, en el lugar donde ésta gira para formar el brazo septentrional del crucero, descubrimos otro depósito, aunque de características diferentes. Desde luego no ocupa una posición simétrica respecto del descrito, ni tampoco en relación a la iglesia actual, ni menos a la basílica con mosaico, ya que queda más al Norte del eje de ambas que no aquel al Sur, y, además, un poco más al Oeste. La mayor parte de este depósito queda por debajo del ángulo formado por la pared de la nave de la iglesia con la del brazo Norte del crucero, conforme puede observarse en el plano, de manera que sobresalía únicamente unos 23 centímetros de ella. Procedimos por una parte a despejar todo el perímetro exterior, y por otro a vaciar el citado depósito todo lo posible. Lo primero nos hizo ver que el muro que lo formaba estaba destruido casi hasta llegar a él, pero que de todas maneras en su parte superior oriental quedaba claramente marcada una huella cuadrangular de 18 centímetros de anchura, puesta ladeada, en la que parecía haberse asentado un pilar, o ser la marca del asiento de un pilar o de la base de una columna de pequeño diámetro, y simétricamente en la occidental quedaba el reborde de una huella semejante. Algo más al Este de este aljibe terminaba, formando un ángulo, la pared transversal Norte-Sur a que nos hemos referido al describir el primer depósito descubierto, y por este lado lo que parecía ser muro del depósito segundo tenía 55 centímetros de anchura. Hemos de observar que esta pared transversal, que sigue la misma alineación que en la porción a la cual está adosado el depósito primeramente descrito, y que, como hemos dicho, tenía allí 50 centímetros de grueso, es en esta porción de mayor diámetro, 60 centímetros. No sa-

bemos si ambas porciones corresponden al mismo muro, aunque su alineación por la parte Este sea la misma, ya que en el centro hay el espacio ocupado por la fila de sepulturas modernas que ya hemos indicado ocupa el eje de la iglesia actual.

Este aljibe está también revestido del típico hormigón

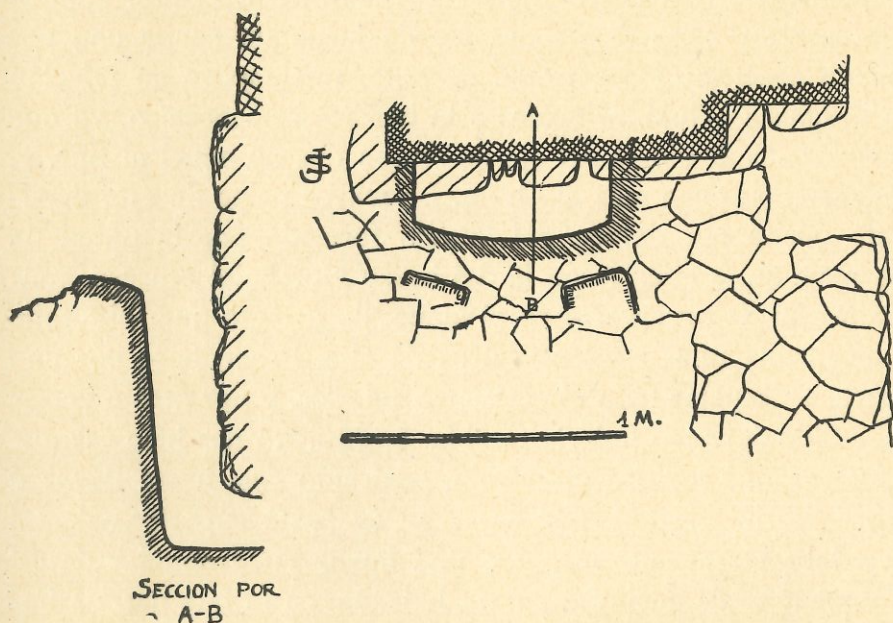


Fig. 4.—Sección y planta del segundo aljibe.

impermeabilizante y forma por su extremo Sur una línea curvada; su anchura es de 67,50 centímetros y su profundidad a partir del borde es de 88 centímetros; su piso, en el reducido espacio en que pudimos observarlo, parecía tener una ligera pendiente en dirección al Sur. Hay que observar que no fué destruído al construirse encima de él los muros del siglo XII; no tan sólo se conservó su fondo, sino también la parte baja de las paredes en una altura de 30-40 centímetros. Nuestro deseo habría sido explorarlo totalmente, por lo menos para

averiguar su longitud, pero resultaba totalmente imposible variarlo por la estrecha rendija de poco más de 20 centímetros de ancho en su parte central, que era la más dilatada gracias a la curvatura que ofrecía; para conseguir nuestro objeto habría sido preciso arrancar muchos sillares del muro del siglo XII, a lo cual renunciamos. Explorarlo a partir del exterior será igualmente difícil por prolongarse por encima y en la misma dirección el muro del crucero.

Cuál es el significado de este segundo aljibe? Lo más interesante que ofrece son las dos huellas como de pilares de su extremo Sur; el hecho de estar ladeadas se explica por la curvatura que por aquí presenta el depósito, y ello precisamente las relaciona indudablemente con él. Parece como si, junto con dos similares que hubiesen existido simétricamente en la parte Norte, hubiesen sostenido una especie de cúpula o cimborio situado encima del depósito, lo que daría a éste una personalidad destacada, ya que un simple aljibe nunca se recubre de una manera tan suntuosa. Si hubiese existido la probabilidad de descubrir estas otras huellas en la porción septentrional, acaso habríamos decidido proseguir la difícil exploración por debajo del muro; pero, como hemos dicho, constatamos que las paredes laterales habían sido destruidas en su mitad superior, por lo que era casi seguro que pasaría lo mismo con la septentrional, con lo cual tales huellas habrían desaparecido. De nuevo la idea de baptisterio vino a ofrecérse-nos, esta vez con más fuerza, pero para adoptarla topábamos con una grave dificultad de orden puramente material, pero por ello tanto más atendible a nuestro parecer. El aljibe, como hemos indicado, tiene una profundidad de 88 centímetros, y en la parte explorada no ofrece escalón de descenso alguno. Bajar y sobre todo salir de él habría supuesto realizar una difícil gimnasia, reñida con la gravedad de la ceremonia que allí habría de tener lugar. Queda la posibilidad de que en el extremo Norte hubiesen escalones. De ser así, si por aquel lado,

lo que no es probable, la destrucción en profundidad no fuese mayor que la observada en los muros laterales, todavía sería posible descubrir parte de ellos, lo que resultaría interesantísimo y podría abonar aquella idea. Anotemos finalmente que apareció relleno de tierra y huesos humanos, éstos fragmentados y en completo desorden, como si aquel hueco en un tiempo indeterminable hubiese sido aprovechado como osario. Seguramente en la parte que no pudimos vaciar debe haberlos todavía en buena cantidad.

EXPLORACIÓN DE LA ZONA DE DEBAJO DEL CIMBORIO.

Con ello habíamos explorado la nave propiamente dicha de Santa María y nos quedaba el espacio rectangular de debajo del cimborio, que comprende un área de 5,50 por 6,50 metros, cortada de Este a Oeste en una anchura de cerca de un metro por la tantas veces mencionada línea de sepulturas, y a 1,86 metros de las gradas que ascienden al presbiterio por otras tumbas de la misma clase, dispuestas de Norte a Sur, dibujando con las anteriores una cruz. Con ello aquel espacio quedaba dividido en cuatro reducidos rectángulos a los que denominaremos por su situación Noroeste, Suroeste, Sureste y Noreste, cuya excavación vamos a describir en este orden, que es aquel en que se realizó.

RECTÁNGULO NOROESTE (lám. XII, fig. 1).

Descubrimos en él un *pavimentum testaceum*, o si se prefiere la denominación de San Isidoro, un *pavimentum ostracus*, cuya semejanza con aquel del que existen fragmentos en el exterior de Santa María y que pertenecen a la basílica de tres naves, nos llamó inmediatamente la atención. Se recordará

que en el espacio situado detrás del ábside cuadrangular descubierta en estas excavaciones y perteneciente a la basílica con mosaico, en su parte Norte, habíamos descubierto trozos de pavimento de este tipo, pero dudosamente en su lugar primitivo y por lo tanto de reducido interés arqueológico, ya que podían proceder de otros puntos y haber sido tirados allí en calidad de material de relleno. Ahora teníamos una superficie de unos cuatro metros cuadrados de dicho pavimento, bastante bien conservado, y que permitían diversas observaciones. La más interesante es la referente a su nivel. Junto a las laudas sepulcrales centrales quedaba una porción del mismo de 3,30 metros de longitud; en su extremo Este quedaba a 29,5 centímetros por debajo del nivel de base del mosaico, y en su extremo Oeste a 21,7 centímetros, con una pendiente hacia el Este del orden de 2,35 por 100, ya perceptible a simple vista. De Norte a Sur el pavimento estaba a nivel. Después observamos que este pavimento pasaba por encima de la pared transversal Norte-Sur mencionada, en una pequeña porción de unos 30 centímetros en cuadro se conservaba encima de ella y seguía en un corto espacio más allá de ella en dirección al Oeste, y donde había desaparecido no quedaba ningún punto de la pared que llegase a alcanzar su plano. Prolongado este pavimento hacia poniente y conservándole la pendiente observada en aquellos 3,30 metros, con él habríamos cubierto todas las ruinas hasta aquel momento exhumadas. No nos quedó duda de que estábamos ante la prolongación hacia el Este del pavimento de la basílica de tres naves, que por lo menos llegaba hasta este lugar (después comprobamos que aún se prolongaba al otro lado de la línea de tumbas Norte-Sur, hasta el pie de las escaleras que suben al presbiterio, en el rectángulo Nor-este). El corte de este pavimento permitió observar detenidamente su estructura. Se compone de dos capas, una superior más compacta de unos 8 centímetros de grueso, formada con cerámica machacada en fragmentos de bastante tamaño, y otra

inferior que llega a tener hasta 40 centímetros de grosor (en otros puntos sólo 30), formada de piedras, en buena parte cantos rodados, trabados muy flojamente con cal; esta capa se apoya sobre la tierra virgen y en los cortes se desmorona con gran facilidad.

En la parte Norte del cuadrángulo el pavimento apareció completamente roto y toda la rotura ocupada por una cañería formada de imbrices que corría de Este a Oeste. Pasaba por debajo de la pared transversal Norte-Sur sin tocarla, ya que la profundidad media a que estaba tendida era de 80 centímetros por debajo del pavimento testaceo; la buscamos en vano al Oeste de dicha pared, y por el Este aparecía cortada por una de las laudas de la fila Norte-Sur. Juzgamos que esta canalización, que debía ser un desagüe, es posterior a la basílica de tres naves, ya que para tenderla se rompió su pavimento. Los imbrices utilizados en ella parecían ya aprovechados de otras construcciones, a juzgar por su irregularidad y las roturas que presentaban, que si unas eran debidas a la presión de la tierra, otras eran antiguas. Pertenece probablemente al mismo momento que los silos mencionados.

RECTÁNGULO SUROESTE Y DESCUBRIMIENTO DEL BAPTISTERIO (figs. 5 a 9 y láms. IX, X y XIV, D y E).

Recordemos que a levante de la pared transversal Norte-Sur, junto al depósito o aljibe número 1, descubrimos un pavimento testaceo situado 10 centímetros más bajo que el mosaico de los pavos reales, y, por lo tanto, más bajo que el de la basílica. Aparecía en bastante buen estado de conservación, pero pronto vimos recortadas en él dos sepulturas orientadas de Este a Oeste, que habían ahondado más abajo de su plano, indudablemente más modernas, pero que creemos muy posible que sean de la misma época que aquellas que aparecen cubier-

tas con laudas inscritas en cuyo caso corresponderían a enterramientos modernos más pobres a los que no se puso piedra conmemorativa. Nada había interesante en el interior de estas fosas; al contrario, en el fondo de una de ellas encontramos un trozo de alambre galvanizado, prueba de modernísima remoción de aquel subsuelo. Inmediatamente empezamos a descubrir una moldura hecha a base de argamasa de cal, que ya es bien visible en nuestra lám. VIII, fig. 1, tomada antes de empezar la exploración de este punto. Una de las fosas sepulcrales la cortaba y se extendía hasta más allá de ella. Procedimos a excavar siguiendo el contorno de esta moldura y después a vaciar todo el espacio delimitado por ella, y descubrimos un nuevo aljibe, pero esta vez sus características ya no daban lugar a duda respecto a su finalidad: se trataba verdaderamente de una pila bautismal por inmersión, bastante bien conservada y que constituye el descubrimiento más importante efectuado en el curso de estos trabajos.

He aquí sus características. Queda inscrita en un cuadrado de 2,02 metros de lado, pero sus cuatro costados no son rectos, sino que están curvados hacia dentro, dejando en los cuatro ángulos otros tantos macizos salientes, en dos de los cuales, los únicos bien conservados, se nota perfectamente la impresión dejada por las bases de las columnas que allí se habían asentado, o mejor, de sus plintos cuadrangulares. Toda esta parte aparece arrasada a un mismo nivel y no hay duda de que se elevaba más formando una especie de pretil, que tenía unos 20 centímetros de asiento y que probablemente era poco alto. Exteriormente la moldura citada, que es triple, resigue y enmarca todo el perímetro de la pila. Al otro lado de este desaparecido pretil sigue una superficie plana muy bien alisada de 18 centímetros de ancho en los lados Este y Oeste por 23 en los Norte y Sur, perfectamente enlucida con material impermeabilizante, con una pequeña media caña, o mejor, cuarto de círculo, resiguiendo la base del pretil y cortada a bisel por

la parte interior y además con leve inclinación hacia éste, constituyendo un primer escalón de descenso que tenía 28,5 centímetros de alto. Sigue un segundo rellano de las mismas características, es decir, con media caña, resiguiendo la base del escalón anterior, bisel por el lado opuesto e inclinación hacia

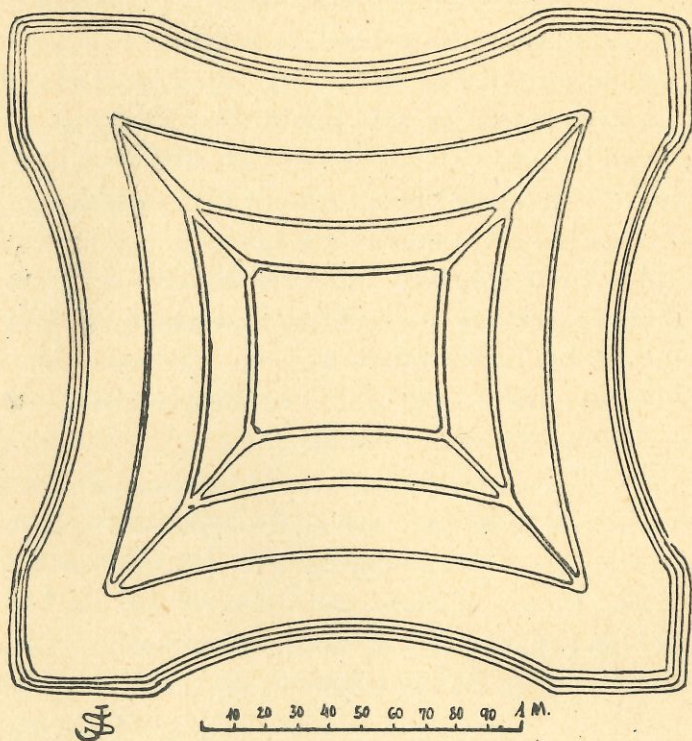


Fig. 5.—Planta de la pila bautismal.

dentro, rellano igualmente más ancho por el Norte y Sur que por las otras dos direcciones. Por fin viene la porción central de la pila, que tiene 38 centímetros de profundidad, con sus ángulos igualmente protegidos contra las filtraciones por la usual moldura en cuarto de círculo. El fondo de la pila mide 51,5 centímetros de Norte a Sur por 63 de Este a Oeste, tomando las medidas en la parte central de los lados, ya que

éstos en todo el vaso siguen siendo curvados hacia dentro, y, por lo tanto, las medidas tomadas tangencialmente a los lados son algo mayores. Notemos que los ángulos verticales tienen también medias cañas. Todo el vaso está finísimamente enlucido; en un punto, en el costado Este, hay una pequeña reparación antigua hecha con el mismo material, pero de un tono rojo más subido. El descenso y ascenso a esta pila resulta fácil y cómodo. En el centro de la curva exterior de la parte Norte, por encima de la moldura, queda una pequeña parte de un relieve hecho con la misma argamasa, que debía desarrollarse en la parte exterior del pretil; es difícil deducir qué representaba, pero podría tratarse de la parte inferior de una cruz (lám. X, fig. 2).

Las roturas determinadas por las fosas sepulcrales que destruyeron una parte, por fortuna pequeña, de esta pila, y el arrasamiento del pretil, permiten estudiar la estructura interior de la mampostería, que está hecha con piedras irregulares fuertemente cementadas; la argamasa exterior tiene un grueso de 2 centímetros y el enlucido interior de 6 milímetros. El estudio de niveles lo haremos más tarde al hablar de los muros que rodeaban la estancia presidida por la pila bautismal descrita.

EXCAVACIÓN DEL RECTÁNGULO SURESTE (fig. 6 y lám. X, fig. 1).

Nos deparó dos interesantes descubrimientos, especialmente uno relacionado con la pila bautismal. Consistió en un fragmento de muro del baptisterio que contenía la pila, del que por fortuna se había conservado un ángulo que tenía 135 grados, formando, por lo tanto, uno de los ángulos de una construcción de planta octavada en el centro de la cual quedaba la pila descrita. Este muro tenía 50 centímetros de grueso y por su parte interior enlazaba con un pavimento testaceo median-

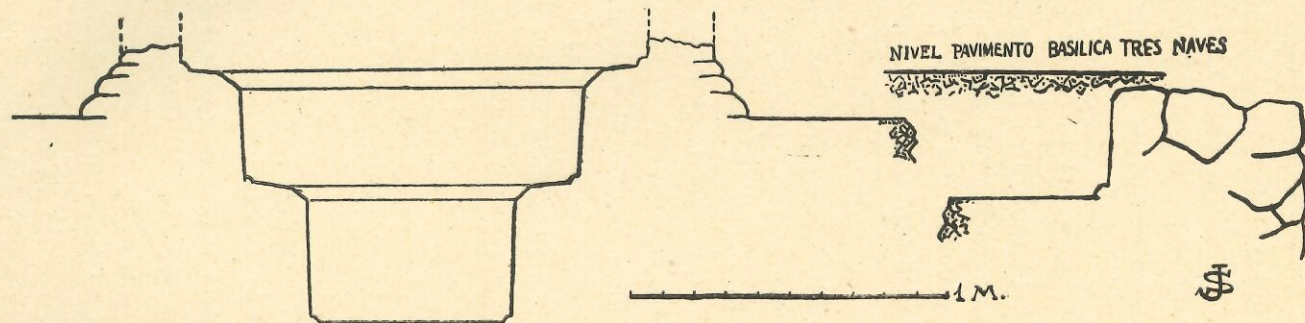


Fig. 6.—Sección de la pila bautismal y de los pavimentos del baptisterio.

te la consabida moldura en cuarto de cárculo, propia de las estancias en cuyo piso podía caer fácilmente agua. Ahora bien; pudimos, a pesar de estar aquella área dividida por las losas sepulcrales modernas, hacer en torno de la pila bautismal un interesante estudio de niveles de pavimento, que queda expresado en el corte adjunto, pero que vamos a describir y comentar.

Por debajo de la lauda sepulcral moderna central orientada de Este a Oeste que separa las áreas de excavación que hemos denominado Noroeste y Suroeste, aparecía el mismo pavimento que habíamos encontrado al otro lado de la misma correspondiente a la basílica de tres naves y que hemos descrito diciendo que en su parte oriental quedaba 29,5 centímetros más bajo que el nivel que nos sirve de base; en el mismo corte y 14 centímetros más hondo apareció el pavimento que rodea la pila bautismal y que se enlaza con ella. Ahora bien, este pavimento no es el mismo que llega hasta la pared que limita un recinto octavado, pues este último descubierto junto a dicha pared queda nada menos que 25 centímetros más profundo y penetra claramente por debajo de aquél, pero en la pared queda levemente marcada la señal del pavimento que rodea la pila, evidentemente posterior. Otra observación hay que hacer: el pavimento primeramente citado y que muy fundadamente hemos supuesto pertenecer a la basílica de tres naves, ya hemos dicho cubría a una altura de 14 centímetros el que rodea la pila bautismal, y al tenderlo fué arrasado el muro octavado que limitaba el baptisterio, pero no llegaba a cubrir, ni a la altura a que se ha conservado, el pretil y la parte superior de la pila, de manera que no nos cabe duda de que durante un tiempo acaso prolongado dicha pila, emplazada ya ahora dentro de la nave central de la iglesia, siguió siendo utilizada, o por lo menos, no fué destruída y el pavimento de aquélla no llegó nunca a cubrirla. Si se hubiese querido inutilizarla en el momento de tender aquel pavimento, nada más fá-

cil que romper el pretil y la parte alta que sobresalían y cubrir el todo con el nuevo pavimento, como se hizo con el resto de las construcciones relacionadas con la anterior basílica. Pero evidentemente no se quiso hacer así.

Para nosotros la sucesión de construcciones pudo ser la siguiente: construyóse un pequeño edículo de planta octavada,

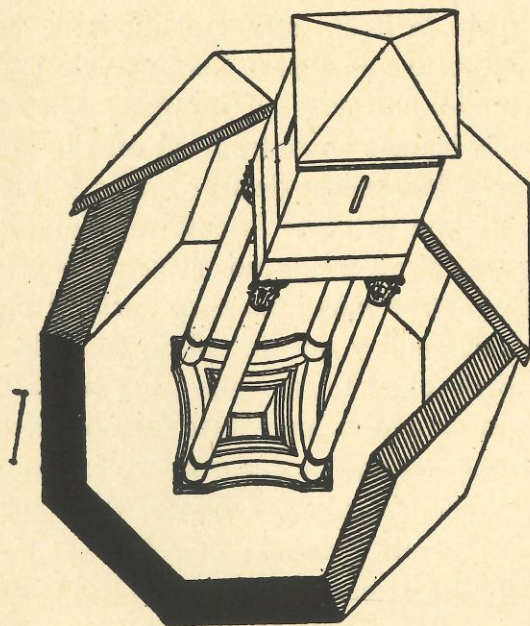


Fig. 7.—Restauración ideal del baptisterio de Egara (según Puig y Cadafalch).

cuyo diámetro es de 5,50 metros, para destinarlo a baptisterio; su pavimento fué testaceo con media caña a lo largo del muro. Más tarde, en un momento que carecemos de elementos para determinarlo de una manera exacta, pero que creemos que fué más bien pronto, se hizo una reforma en el baptisterio pavimentándolo de nuevo 25 centímetros más alto, con un piso semejante al anterior; debió en esta ocasión reconstruirse o reformarse la pila bautismal, y esta pila reconstruída o reforma-

da es la que ha llegado hasta nosotros; no es imposible que debajo existan restos de la anterior (como es posible que fuese totalmente destruida, y no deja de serlo que la pila actual sea, tal como hemos apuntado, una simple adaptación de la anterior al nuevo nivel del piso), pero es imposible averiguarlo sin destruir la pila descubierta, lo cual sería absurdo hacer. Más tarde todavía, se proyecta la refacción total de la basílica con pavimento de mosaico, a la que de una manera clara corresponde este baptisterio, y de ella no se aprovecha otra cosa sino precisamente el pavimento. Se levanta entonces la basílica de tres naves, las cuales además se alargan por lo menos hasta el actual ábside; a toda la parte nueva, lo mismo en anchura que en longitud, que no cubre el antiguo mosaico, se la da un solado de *pavimentum testaceum* u *ostracus*, a 14 centímetros más alto que el del antiguo baptisterio, y que haciendo una ligera pendiente, se enlaza con el primitivo de mosaico; para ello se arrasan todas las antiguas construcciones, ahora ya inútiles y que estorban para la nueva y más amplia catedral, tales son los muros laterales de la basílica con mosaico, su ábside y también el edículo del baptisterio, pero de éste se conserva la pila bautismal durante un tiempo más o menos largo, probablemente hasta que está terminado el nuevo baptisterio representado por la iglesia de San Miguel. Al consignar en unas consideraciones finales los resultados de conjunto de las excavaciones de la Comisaría trataremos de dar unas fechas aproximadas a las que pueden ser atribuidas estas diversas etapas.

Anotemos finalmente que las columnas de menor diámetro existentes en San Miguel, que lo tienen de 22-23 centímetros, labradas en mármol gris, proceden probablemente del templete que cubría este antiguo baptisterio, ya que dicho diámetro se aviene perfectamente con el de los cuatro macizos angulares de la pila bautismal. El señor Puig y Cadafalch ha esbozado una reconstrucción de este baptisterio, que reproducimos (figu-

ras 7 a 9), que debe aproximarse mucho a lo que fué este modesto edículo.

DESCUBRIMIENTO DE UNA SEPULTURA DEBAJO DEL BAPTISTERIO (láms. XI y XIII).

Al explorar la pared del baptisterio observamos que en la parte Sur, ante el brazo meridional del crucero, en un punto en que aquélla estaba destruída, la tierra subyacente no era la arcilla roja compacta que constituye el suelo natural, sino una tierra más floja y de coloración más oscura. Ahondamos en aquel punto, y a la profundidad de 98 centímetros descubrimos una sepultura cubierta en sus dos extremos con dos bipedales rotos, pero completos, y en la parte central por otro bipedal más fragmentado. Por el extremo Oeste esta sepultura penetraba por debajo de los dos pavimentos del baptisterio, llegando a rozar sin alcanzarla la pila bautismal; la pared del edículo del baptisterio pasaba por encima de la parte central de la sepultura.

El peso de la tierra y las construcciones superiores había roto los bipedales, pero la tumba no estaba violada. Era del mismo tipo que la descubierta debajo del mosaico de los pavos reales, pero de factura mucho más pobre. Carecía de muros y los bipedales se habían apoyado simplemente en los dos lados de la fosa, debido a lo cual con el transcurso del tiempo habían cedido, y entre ellos y dos *tegulae* que constituían el fondo, una muy fragmentada encontrada en la parte central y otra entera en la cabecera, que medía 57 centímetros de largo por 41,5 de ancho, no quedaba más que un reducido espacio de 6 centímetros. Ni que decir falta que en estas condiciones los huesos estaban materialmente aplastados; el cráneo, que distaba bastante de ocupar el extremo occidental de la fosa, puede decirse que había desaparecido, pero había quedado como em-

bebido entre el bipedal superior y la tégula inferior, dejando netamente marcados en ellos su perfil. Revisadas y cribadas cuidadosamente las escasas tierras que formaban esta delgada

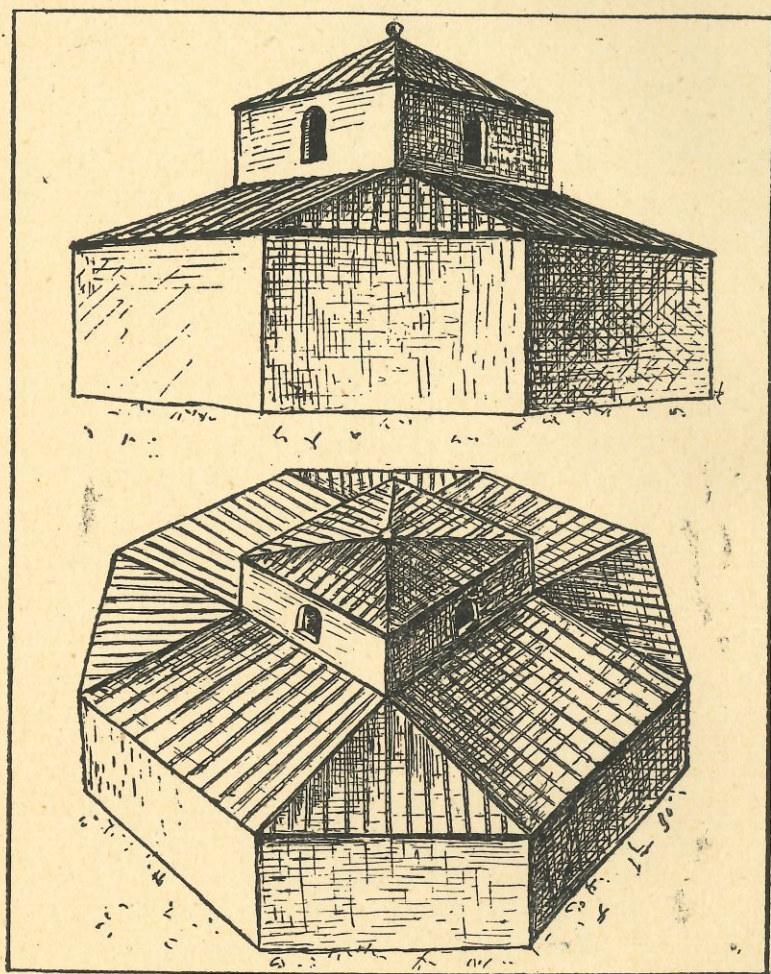


Fig. 8.—Aspecto exterior que debía ofrecer el baptisterio (según Puig y Cadafalch).

lámina, se encontró (lám. XIII) un alfiler de bronce de 34 milímetros de longitud del mismo tipo de los descubiertos en la otra sepultura, y junto al cráneo parte de una botellita de vidrio, que debió haber sido colocada entera, pero que milagrosamente

no estaba completamente aplastada y de la que se pudo recoger parte del fondo y el cuello y boca. Debía tener unos 12 cen-

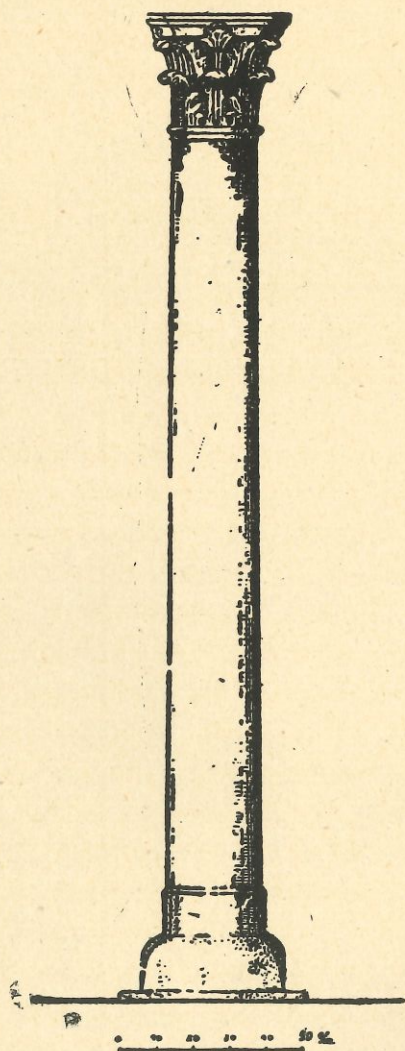


Fig. 9.—Columna del baptisterio del siglo V, reutilizada en el baptisterio de San Miguel (según J. Martorell).

tímetros de alto por unos 7 de diámetro, fondo convexo, vientre esférico o piriforme, cuello no muy largo (45 milímetros) y

boca en embudo, de 34 milímetros de anchura. Este ajuar se corresponde exactamente con el aparecido en la sepultura estudiada antes, aunque sea más pobre, y no creemos que permita fechar la tumba más allá de los comienzos del siglo IV, corroborando lo dicho respecto de aquélla.

EXCAVACIÓN DEL RECTÁNGULO NORESTE (lám. XII, fig. 2).

Dos son los descubrimientos efectuados en el reducido espacio ocupado por este rectángulo. Primeramente adosado a la parte Norte y hasta alcanzar la cimentación muy profunda de los peldaños que suben al presbiterio se puso al descubierto un último segmento del pavimento de la basílica de tres naves, con las mismas características observadas en el rectángulo Noroeste. En segundo lugar, inmediatamente al Sur, una especie de pozo rectangular de 78 centímetros de anchura de Este a Oeste por 55 de Norte a Sur, formado en sus dos lados más largos por muretes de mala mampostería, de poco grosor, unos 20 centímetros, y más gruesos en los lados cortos, sin que se puedan dar medidas exactas por estar cortados en sentido longitudinal por una de las tumbas modernas y la cimentación de las gradas de acceso al presbiterio. Todos estos muros están revocados groseramente con mortero y sin tener revestimiento impermeabilizante de ninguna clase. Ahondamos en esta especie de pocete relleno con una tierra de color negruzco, y encontramos varios fragmentos del pavimento que debió cubrirlo al construirse la basílica de tres naves, ya que la parte superior de todos los muros queda por debajo del nivel de aquél. A 60 centímetros del coronamiento del murete Sur, que es el mejor conservado, vimos que ya aparecía montado sobre tierra, pero seguimos ahondando en la parte central ya que en ella seguía apareciendo tierra poco consistente y negruzca. A cosa de 1,30 metros la tierra se hizo más compacta y rojiza,

descubriéndose poco después capas vírgenes arcillosas. No sabríamos interpretar esta especie de pocete más que como un sumidero o pozo seco, que quedaba naturalmente fuera del recinto del baptisterio, pero a 1,05 metros tan sólo de su pared exterior. Podría ser el lugar donde se vertiesen las aguas procedentes de la pila bautismal, que no podían ser tiradas a una cloaca, sino devueltas a la tierra en esta forma más noble.

CONCLUSIONES.

(Véanse los planos de las figs. 1 y 2, la sección de la fig. 3, la fig. 10 y la lám. XIV.)

Hemos descrito con especial detalle el curso de toda la excavación, pues en un trabajo cuya dirección nos había sido confiada en un lugar de tanto interés arqueológico, deseamos no acontezca lo que pasa con tanta frecuencia, que por falta de una realización y publicación verdaderamente científica de los trabajos, se produzcan después dudas respecto a los mismos. Por ello multiplicamos las observaciones, especialmente de niveles, y no hemos dudado en consignarlas en su mayoría en el texto y en los croquis adjuntos al mismo. Lo procedente habría sido conservar al descubierto todo lo excavado, consolidando aquellos elementos que por su poca consistencia hubiesen podido destruirse por la acción del tiempo al quedar fuera de la tierra, bien que por tratarse de un recinto cerrado, fuera de la acción de la intemperie y de los visitantes incontrolados, se tenía ya una garantía cierta de conservación. Desgraciadamente no pudo ser así, pues esta iglesia, que hasta comienzos del presente siglo estaba ruinosa y desafectada al culto, al ser restaurada por iniciativa de don José Puig y Cadafalch volvió a utilizarse por la parroquia. Precisamente para ello la Junta de Obra había mandado construir unos costosos bancos de roble y decidido pavimentarla de nuevo.

Los arqueólogos no pudimos torcer las decisiones parroquiales ni, recordando las palabras de Don Quijote a Sancho,

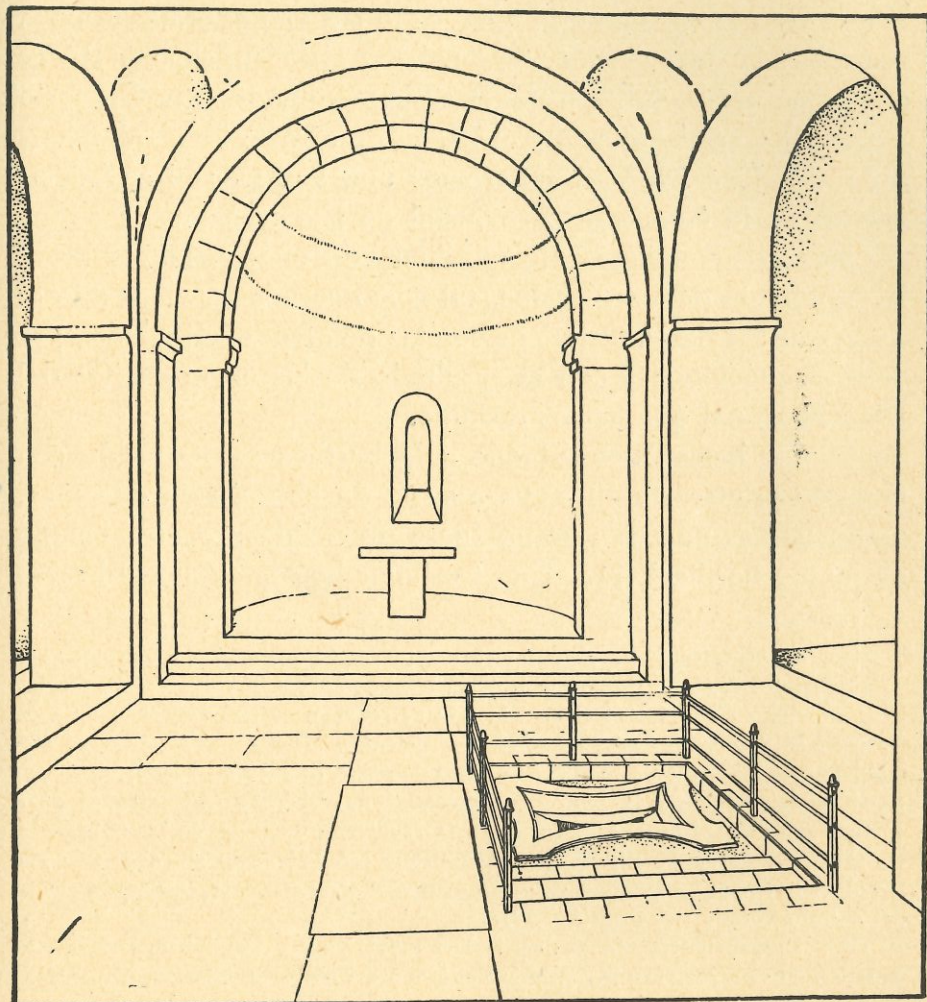


Fig. 10.—Proyecto de conservación de la pila bautismal del siglo v, en el interior de Santa María de Egara, formulado por el arquitecto jefe del Servicio de Monumentos de la Diputación de Barcelona, don J. Martorell (en curso de ejecución).

intentamos enfrentarnos con ellas, y nos hubimos de contentar con dos cosas: que todos los restos descubiertos fuesen enterrados de nuevo sin destruirlos, y que la pila bautis-

mal y el fragmento de muro que subsistía del recinto del baptisterio se conservasen visibles, el primero con carácter permanente y el otro oculto debajo de unos tablonos movibles (10). Y aun esto lo consiguió la Comisaría sin enojosas discusiones gracias a la intervención personal del Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo de Barcelona, doctor don Gregorio Modrego Casaus, al cual y al M. I. Sr. Vicario General, Monseñor D. José Morera, reiteramos una vez más el agradecimiento de la Comisaría Provincial de Excavaciones.

Nos queda únicamente terminar con unas palabras sobre la cronología de estos restos, tal como se nos ha aparecido al comparar los datos históricos con las opiniones formuladas por otros arqueólogos y con el resultado de las excavaciones del Plan Nacional que hemos dirigido.

Nunca hemos denominado a la basílica pavimentada con mosaico primera basílica, ya que no de ahora, sino de antes, nos cabe la duda de que no fuese precedida por otro templo de planta basilical (11). En otro lugar hemos expuesto breve-

(10) El arquitecto don Jerónimo Martorell, Jefe del Servicio de Conservación y Catalogación de Monumentos de la Excm. Diputación Provincial, formuló el oportuno proyecto, en el cual la pila se rodeaba de una faja de piedra de Gerona; se descendía hasta ella por tres peldaños situados al Oeste y se circundaba por los otros tres lados con una barandilla de hierro forjado; un dispositivo permitía cubrir la pila y los peldaños de descenso con tablonos para el caso excepcional de que una ceremonia requiriese disponer de aquel espacio. El proyecto, aprobado por la Diputación, que era la que lo sufragaba, y por las altas jerarquías eclesiásticas, se ha ejecutado sólo en parte, por agotamiento del crédito votado (véase la fig. 10).

(11) Desgraciadamente al disponer el señor Puig y Cadafalch, en 1920, la práctica de excavaciones por debajo del plano del mosaico exterior, con motivo de ser éste levantado y consolidado, no se siguieron rigurosamente sus instrucciones por las personas que efectuaron los trabajos, y si bien pudo lograr se levantase un plano cuidadoso de lo que en aquella ocasión se descubrió, plano, que ha sido publicado en diferentes lugares, no llegaron a redactar la Memoria detallada que debía explicarlo, con todas las observaciones estratigráficas y de calidad y aspecto de los restos de muros que se iban descubriendo, con indicación precisa de los niveles, cosa que sólo podía hacer el encargado directo de la excavación. Tampoco se hizo una buena información fotográfica, lo que era facilísimo en un exterior, en el que además no había zanjas profundas.

mente nuestro punto de vista sobre los restos aparecidos debajo del mosaico de la basílica provista de este tipo de pavimento (12), que pueden atribuirse a una o acaso dos construcciones basilicales más antiguas. Como sea que las excavaciones actuales, realizadas fuera de aquella área, no han aportado ni podían aportar ningún dato nuevo respecto a este punto, no insistiremos ahora sobre él. De lo descubierto en nuestros trabajos lo más antiguo son las sepulturas cubiertas con bipedales; no sólo una de ellas estaba a un nivel mucho más profundo, sino que los mismos ajuares encontrados nos hablan de su antigüedad. Creemos pueden fecharse a finales del siglo III o comienzos del IV y acaso se relacionarían con la basílica o basílicas anteriores a la pavimentada con mosaico. Viene luego cronológicamente el mosaico de los pavos reales y demás restos musivos descubiertos en su proximidad y a idéntico nivel. Podrían corresponder a una dependencia aneja a uno de aquellos templos y, como ellos, no serían posteriores a mediados del siglo IV. A finales del mismo, con un programa más amplio, se edificaría la basílica con pavimento de mosaico, a la que serían contemporáneos, o acaso algo posteriores, fruto de una modificación aconsejada para dar sepultura a algunos difuntos ilustres, las criptas cuadrangulares y el ábside provisto también de cripta, ahora descubierto. Este sería el templo que existiría al ser creado el año 450 el obispado de Egara. En un momento poco posterior, es decir, a comienzos de la segunda mitad del siglo V, se edificaría el baptisterio de planta octavada, exigido por la categoría episcopal de que gozaría el templo, y poco después se modificaría la altura de su pavimento, siendo difícil afirmar si la pila bautismal descubierta es la primera que se construyó o sería el fruto de una modifica-

De ahí que se tope con dificultades de interpretación que de otra manera no habrían existido.

(12) En el artículo *Tarrasa* de la *Carta Arqueológica de España-Barcelona* citada, cuya parte referente a las iglesias de Tarrasa, tal como hemos dicho, ha sido redactada por uno de nosotros (SERRA-RAFOLS).

ción más o menos profunda efectuada al pavimentarse de nuevo el baptisterio. La pila descubierta en la parte Norte de la nave actual (que hemos denominado segundo aljibe), si hay que interpretarla como resto de una pila bautismal podría ser contemporánea, acaso un baptisterio para las mujeres, acaso un *balneum* para previa limpieza del cuerpo. Lo mismo puede decirse del aljibe número 1, relacionable asimismo con el baptisterio. Es sabido que la presencia de pilas semejantes es frecuente junto a los baptisterios.

La fecha de la basílica de tres naves es más difícil de precisar. En 614 se reúne en Egara un Concilio de ceremonia para firmar las actas de otro Concilio celebrado en Huesca en 568. Asisten a él, además del metropolitano de Tarragona, Eusebio, once obispos y los representantes de otros dos. Esta reunión numerosa parece indicar había de existir un templo importante como sería la basílica de tres naves. Podría incluso ser algo como no diremos la consagración del mismo en el sentido litúrgico de la palabra, pero sí la celebración de su construcción e importancia. Parece probable que en la fecha indicada existiese ya. Puig y Cadafalch cree que la construcción pudo ser debida a Nebridius, que ocupó la sede egarense en la primera mitad del siglo VI (el 6 de noviembre de 516 firma en último lugar las actas del Concilio de Tarragona, lo que parece demostrar que su consagración era reciente, asistió probablemente al de Barcelona de 540, pero en el de Lérida de 6 de agosto de 546 firma ya su sucesor). Prelado importante, hermano de otros tres obispos, parece que en su época el obispado visigótico de Egara alcanzó su apogeo. La construcción de la basílica de tres naves, como hemos dicho repetidamente, supone el derribo de todas las edificaciones existentes, con el único aprovechamiento del pavimento de mosaico que ahora cubriría la parte anterior de la nave central y una pequeña porción de las laterales, la más próxima a aquélla; todo lo que quedaba fuera del área ocupada por el antiguo mosaico, o sea, la

mayor parte de las naves laterales y toda la parte posterior del templo (ya que éste al mismo tiempo que se ensanchó se alargó), fué solado con un *pavimentum testaceum* u *ostracus*; restos de él eran visibles a los dos lados del mosaico ocupando la mayor parte de la anchura de las naves laterales, y en nuestras excavaciones han sido descubiertos otros abundantes detrás del ábside de la basílica con mosaico y hasta el pie del actual santuario. El baptisterio ya hemos dicho fué arrasado, conservándose únicamente su pila durante un tiempo más o menos largo, mientras se edificaba la que es hoy iglesia de San Miguel, destinada a aquella finalidad, en la cual se aprovecharon elementos del antiguo, como las columnas que sostenían su templete o cúpula, mientras otras columnas, posiblemente las del arco triunfal de la basílica con mosaico, encontraban también allí utilización (serían las columnas de mayor diámetro que vemos en San Miguel).

Tales son los principales resultados obtenidos en las excavaciones de la Comisaría. ¿Queda con ello resuelto el problema de la fecha del actual ábside o santuario de Santa María? Algunos arqueólogos, contrarios a la tesis sustentada por Puig y Cadafalch, que supone este ábside perteneciente a la basílica de tres naves, y, por lo tanto, visigótico, esperaban que al excavar la nave de Santa María de Egara, aparecería no sólo el ábside del templo con pavimento de mosaico, tal como ha sido encontrado, sino las cimentaciones del ábside de la basílica de tres naves, con lo que habría quedado demostrada la posterioridad del actual. No ha sido así, y en su lugar, hasta donde se ha excavado, es decir, hasta el pie de los escalones que suben al santuario, ha sido encontrado el pavimento de aquélla. ¿Queda demostrada con ello la fecha visigótica del ábside actual? Desde luego la tesis de Puig y Cadafalch queda notablemente reforzada, y para contradecirla no quedaría más

posibilidad que admitir que el ábside visigótico ocupó el mismo emplazamiento que el ábside actual y que aquél fué derribado en la época carolingia. Acaso la excavación del reducido espacio ocupado por este ábside aclararía definitivamente este problema; pero incluso esto no deja de ser dudoso. Concluamos diciendo que, de todas maneras, un día u otro será preciso efectuar esta excavación complementaria.

LAMINAS



Fig. 1.—Las criptas sepulcrales cuadrangulares.

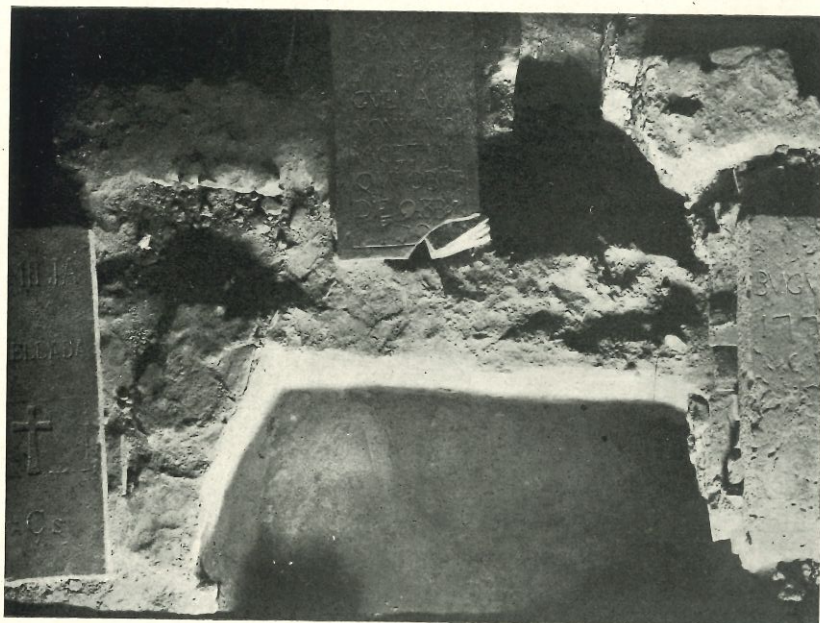


Fig. 2.—El ábside de la basilica con pavimento de mosaico visto verticalmente desde el coro de la actual iglesia. El sarcófago encontrado en el interior de su cripta ha sido ya retirado.



La cripta del ábside de la basilica con pavimento de mosaico, conteniendo el sarcófago descubierto en ella. En segundo término, las criptas cuadrangulares.

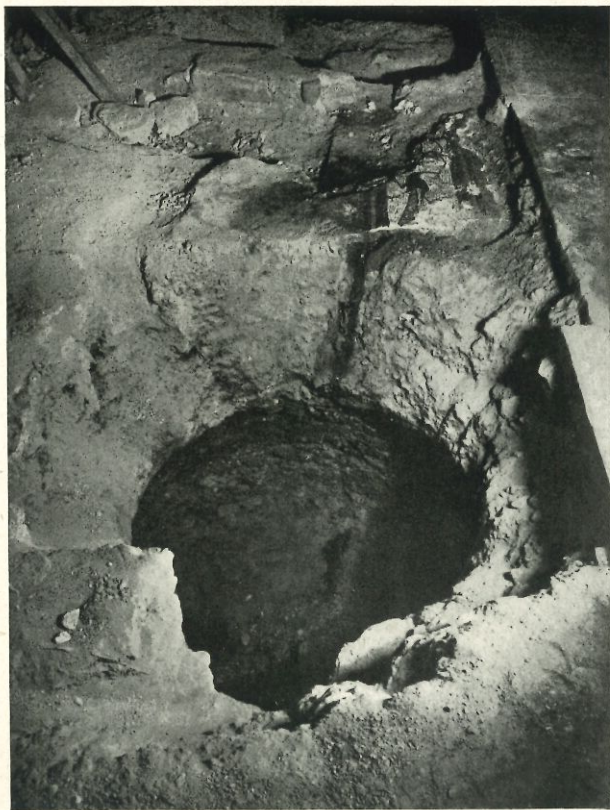


Fig. 1.—Silo de detrás del ábside de la basilica con pavimento de mosaico. En segundo término, el mosaico de los pavos reales.

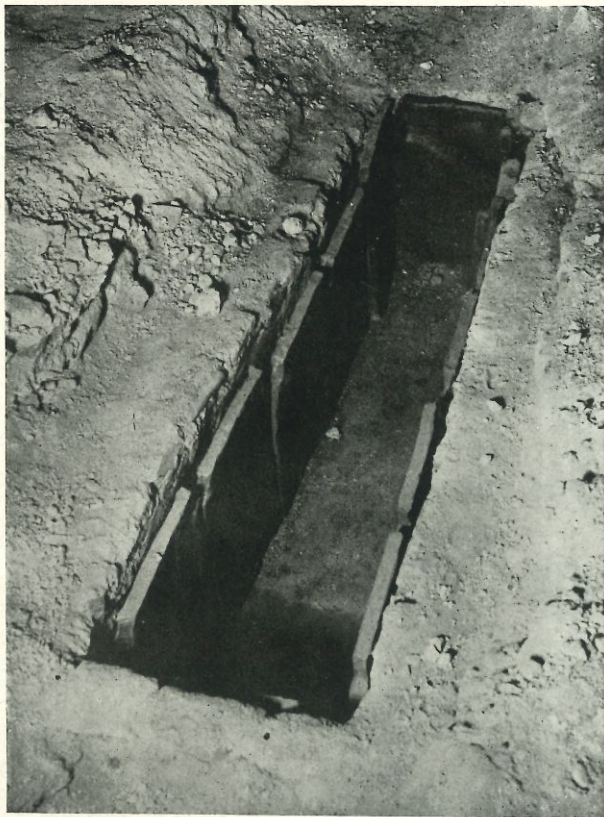
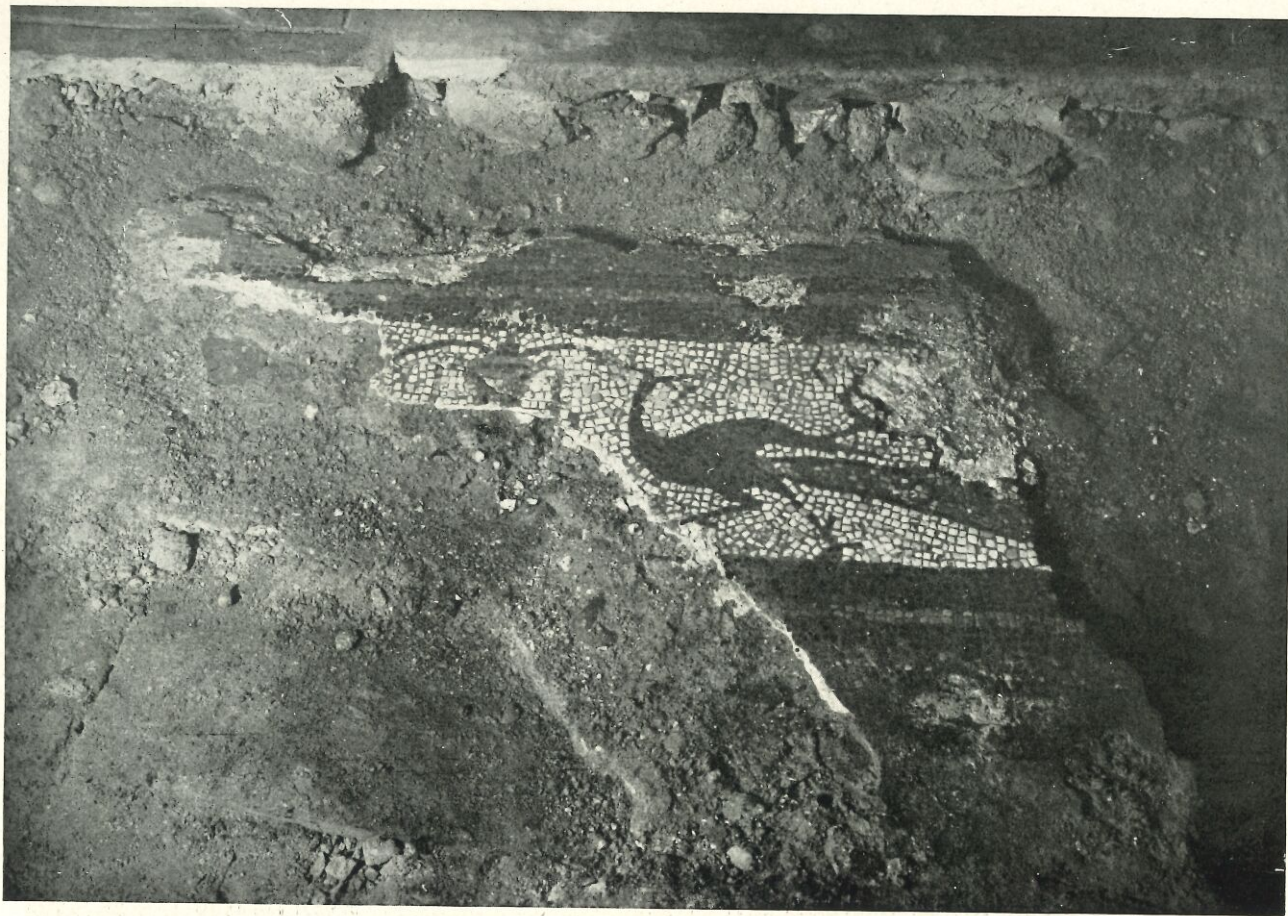


Fig. 2.—Sepultura de *tegulae*.



Fragmento de mosaico de los pavos reales.

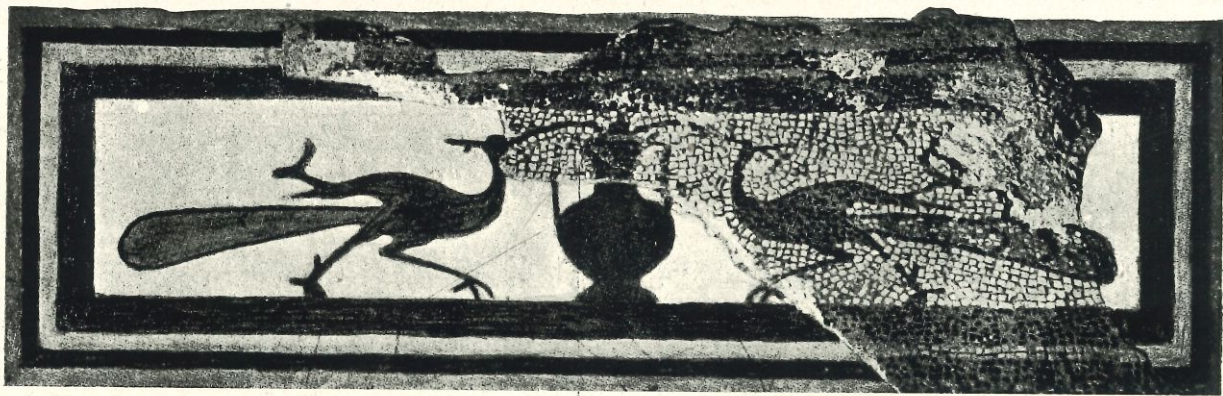


Fig. 1.—Reconstrucción del mosaico de los pavos reales afrontados (según Puig y Cadafalch).

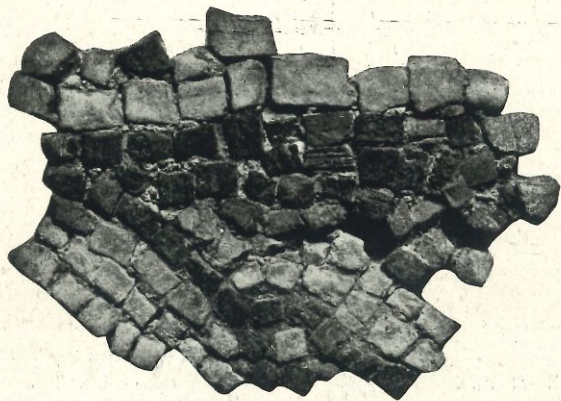


Fig. 2.—Fragmento de mosaico.



Fig. 1.—Sepultura descubierta debajo del mosaico de los pavos reales.

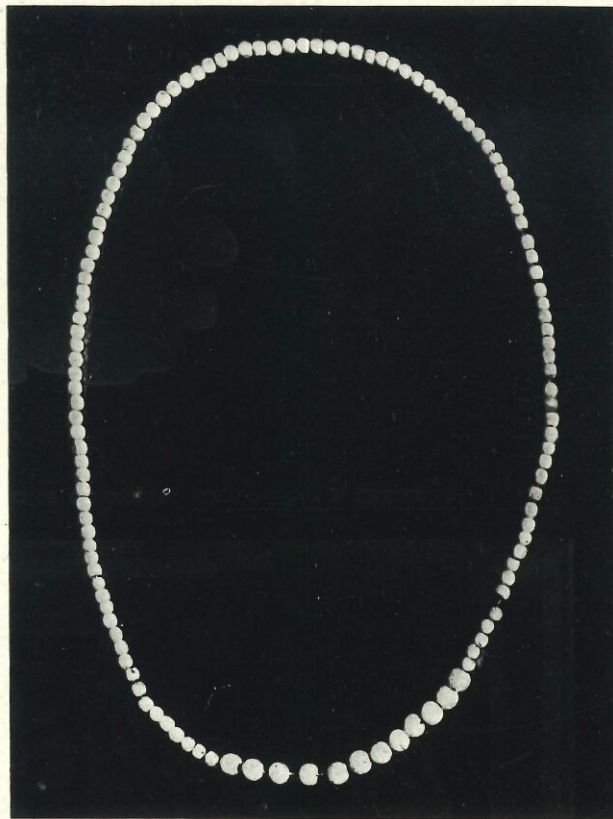
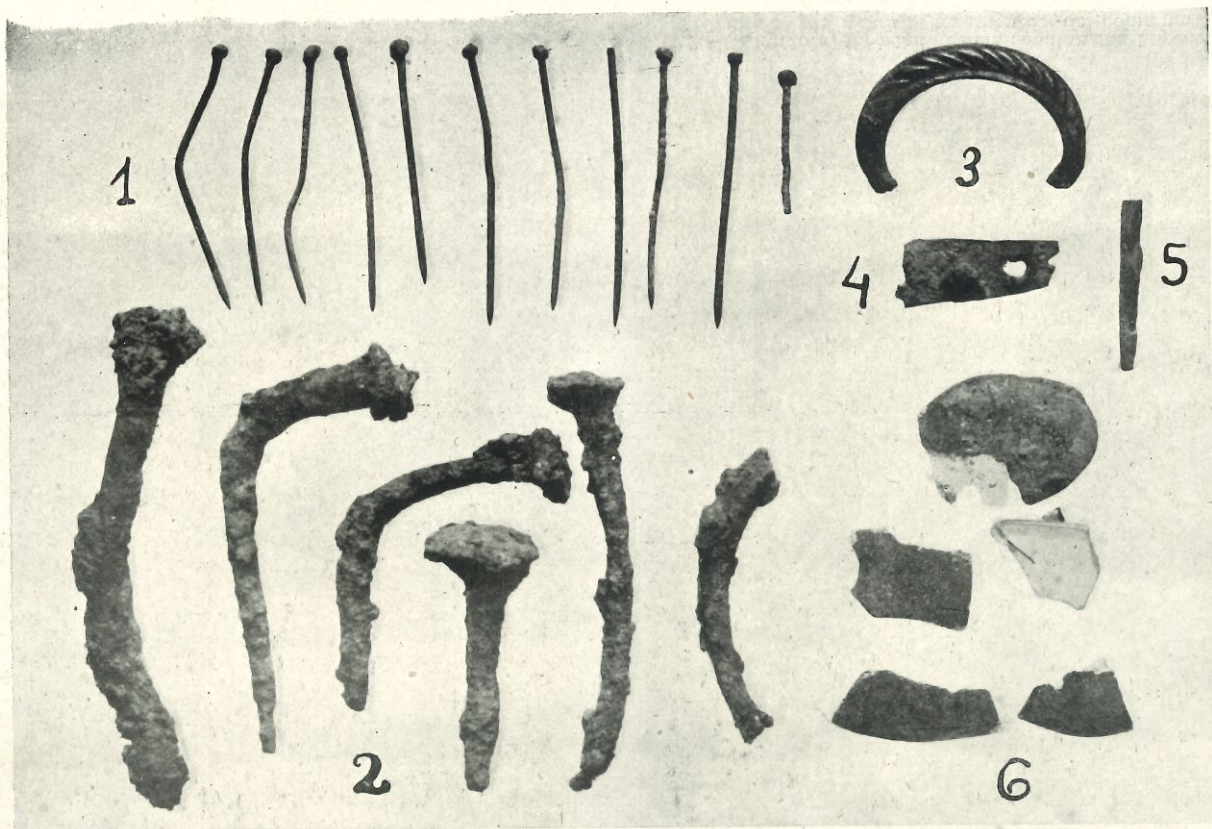


Fig. 2.—Collar de cuentas de hueso encontrado en la sepultura debajo del mosaico de los pavos reales.



Ajuar de la sepultura descubierta debajo del mosaico de los pavos reales (además del collar de la lám. VI, fig. 2).
 1, alfileres de bronce; 2, clavos de hierro; 3, fragmento de hebilla de bronce; 4, fragmento de plaquita de bronce;
 5, clavito de bronce; 6, fragmentos de vidrio (tamaño natural).



Fig. 1.—Primer aljibe; la flecha señala la moldura exterior de la pila bautismal todavía no excavada.



Fig. 2.—Segundo aljibe; las flechas señalan las impresiones dejadas por sendos basamentos de columna.



Pila bautismal del baptisterio anejo a la basilica con pavimento de mosaico y fechable en la segunda mitad del siglo v.

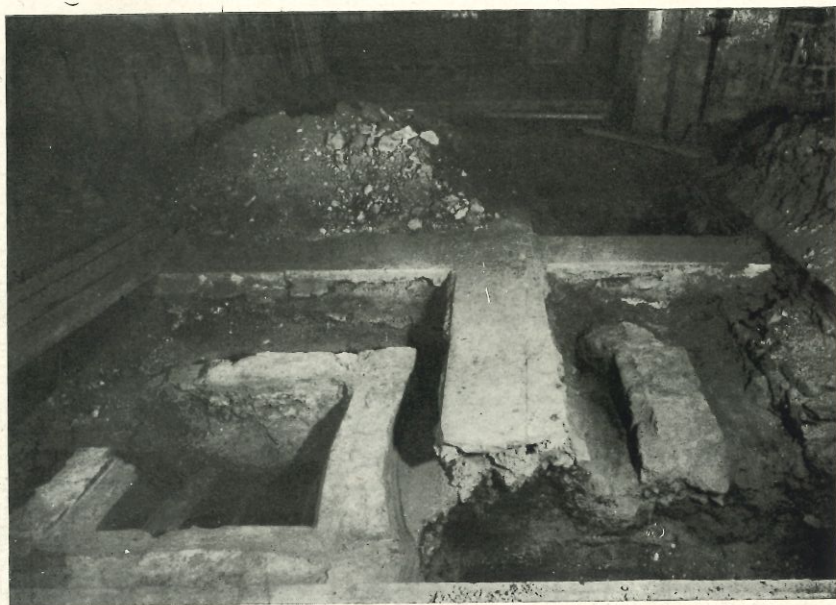


Fig. 1.—La pila bautismal, y a la derecha, al otro de las laudas sepulcrales modernas, restos del muro del baptisterio.

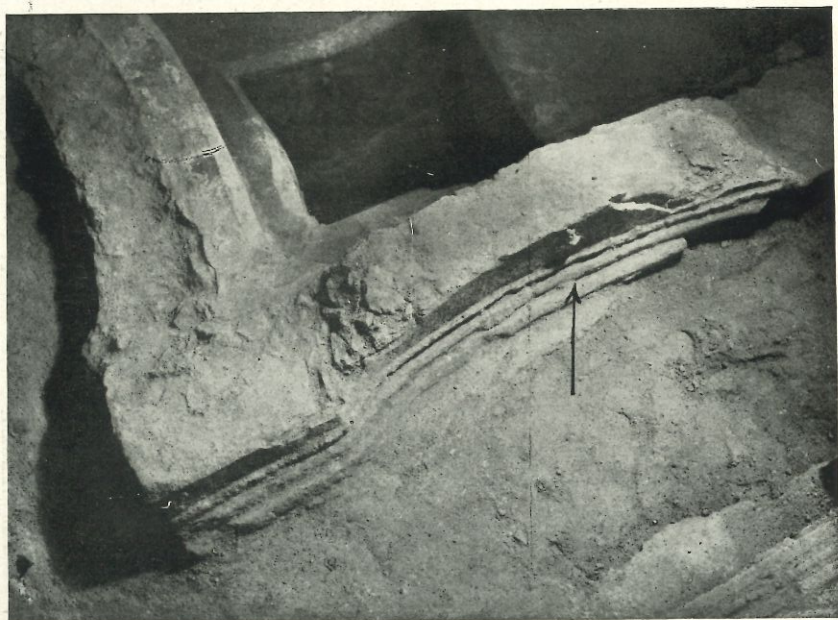


Fig. 2.—Detalle de la pila bautismal. La flecha señala el resto de un relieve, tal vez la parte inferior de una cruz.

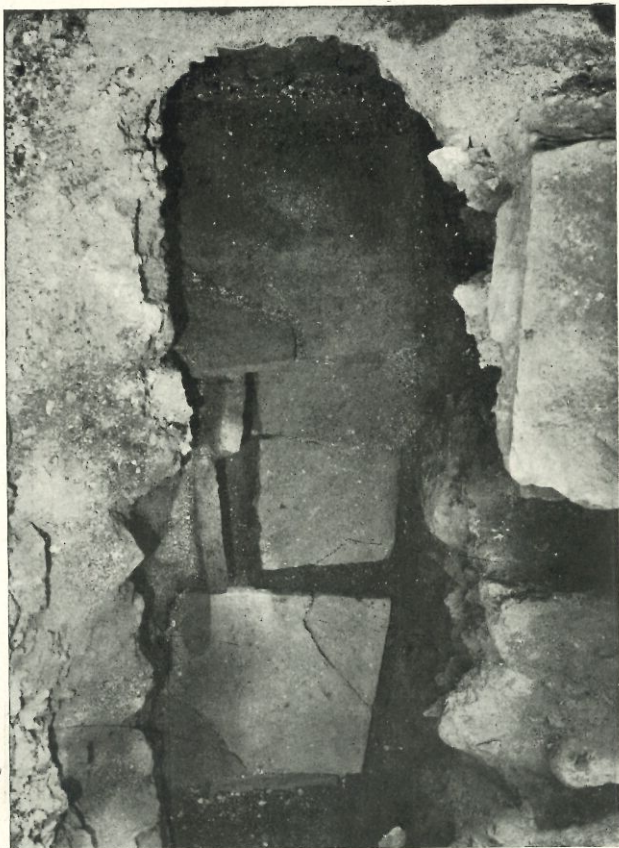


Fig. 1.—Sepultura descubierta debajo del baptisterio, antes de ser excavada.



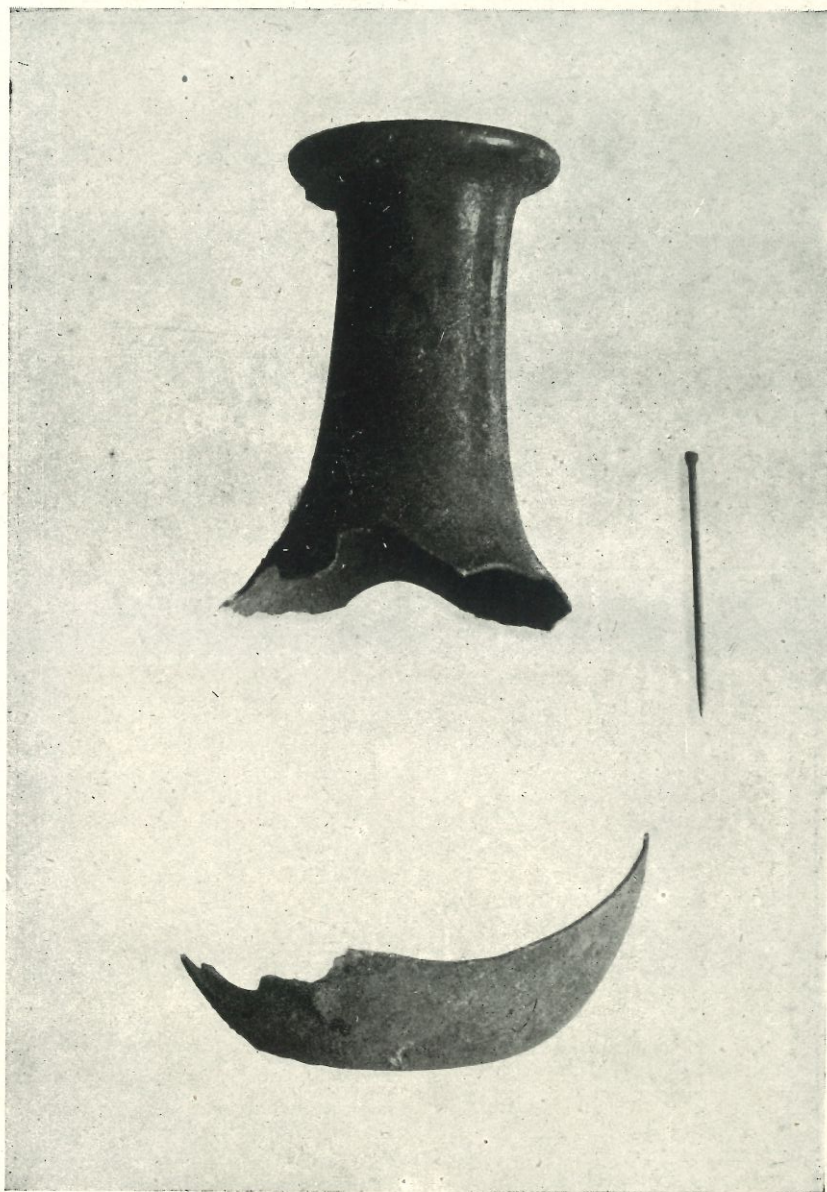
Fig. 2.—La misma sepultura después de abierta. Al fondo se ve parte de la pila bautismal, y en ambas fotografías, en la parte inferior derecha, el muro del baptisterio, que pasaba por encima de la sepultura.



Fig. 1.—Fragmento de canalización de época post-visigótica. En A-A, restos del pavimento de la basilica de tres naves.



Fig. 2.—Sumidero. En el lugar señalado con las flechas, resto del pavimento de la basilica de tres naves.



Ajuar de la sepultura situada debajo del baptisterio; alfiler y anforita de vidrio (tamaño natural).



Vista parcial del interior de la nave de Santa María de Egara durante las excavaciones.—*A*, segundo aljibe; *B*, restos del pavimento de la basilica de tres naves; *C*, laudas sepulcrales modernas; *D*, pila bautismal; *E*, pavimento del baptisterio; *F*, primer aljibe; *G*, lugar donde se abría la boca del silo de la lám. III, fig. 1, ya tapado; *H*, extremo Este de la sepultura de debajo del mosaico de los pavos reales.

